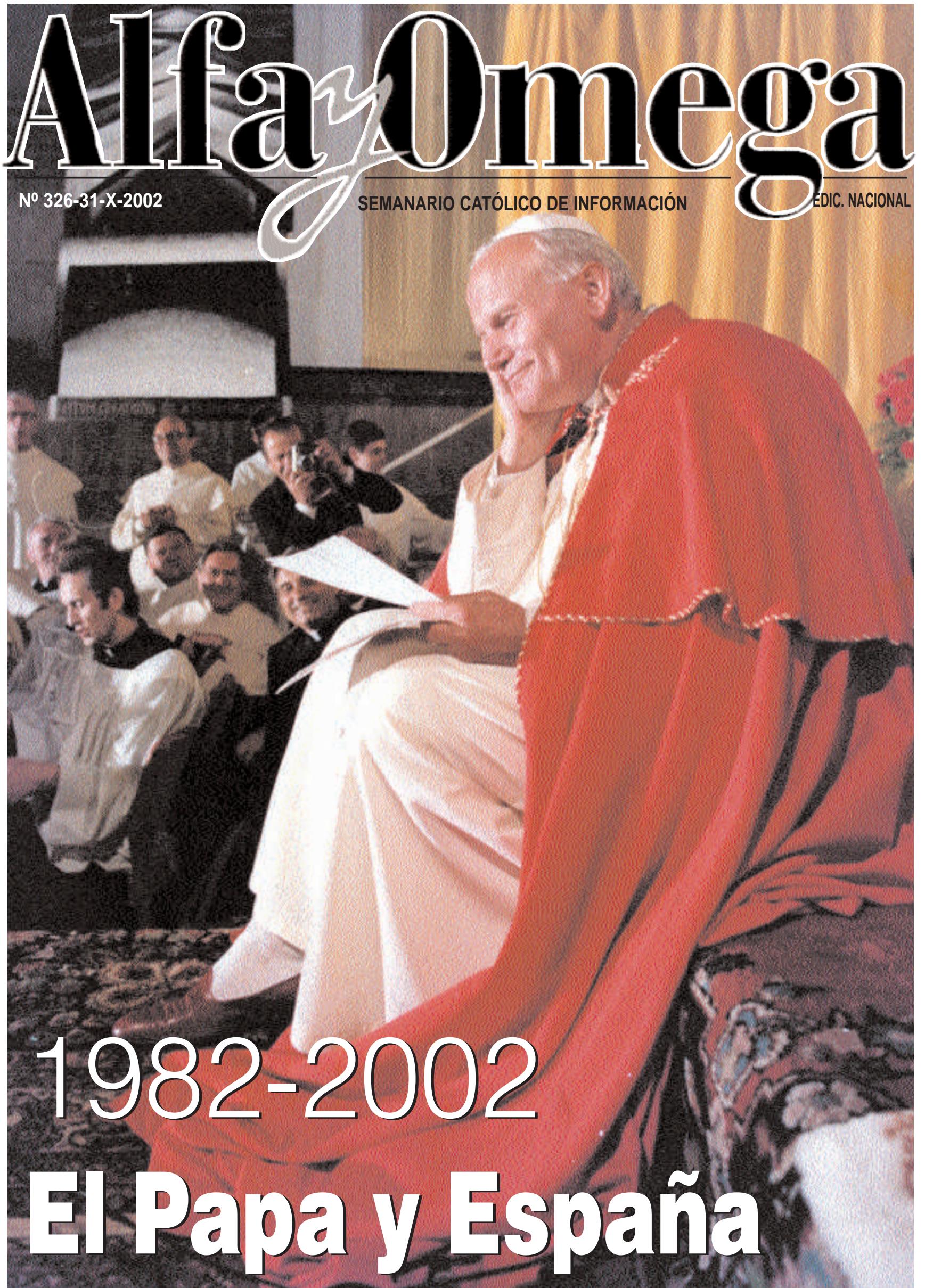


Alfa y Omega



Nº 326-31-X-2002

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

1982-2002

El Papa y España

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Elena de la Cueva Terrer

Macarena Martín

Documentación:
María Pazos Carretero

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:
M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- | | |
|-------|--|
| 8 | La foto |
| 9 | Criterios |
| 10 | Cartas |
| 11 | Aquí y ahora |
| 12-13 | Ver, oír y contar. |
| 12-13 | Escribe Alfredo Amestoy:
<i>En el cielo no hay televisión</i> |
| 12-13 | Iglesia en Madrid |
| 14 | Escribe Alfredo Amestoy:
<i>En el cielo no hay televisión</i> |
| 14 | Testimonio |
| 15 | El Día del Señor |
| 16-17 | Raíces |
| 16-17 | Obras maestras españolas
del Museo Goya
de Castres (Francia),
en Madrid |
| 22-23 | La vida |
| 22-23 | Desde la fe |
| 24-25 | El pequealfa. |
| 26 | Amor y muerte. |
| 27 | Teatro:
El Dios de <i>Don Juan Tenorio</i> |
| 27 | Cine:
<i>Historia de un beso</i>, de Garci. |
| 28-29 | Libros. |
| 30 | Con ojos de mujer. |
| 31 | No es verdad. |
| 31 | Televisión |
| 32 | Contraportada |

3/7

**A los 20 años
de la primera visita
pastoral del Papa
a España:
*Un viaje apostólico
memorable.***
Escriben
los cardenales
Rouco Varela,
Marcelo González
y Ricardo
M. Carles



18/19

**Entrevista
a monseñor
Antonio
Cañizares,
nuevo
arzobispo
de Toledo
y Primado
de España:
*Dispuesto
a aprender
y sin renunciar
a enseñar***



20/21

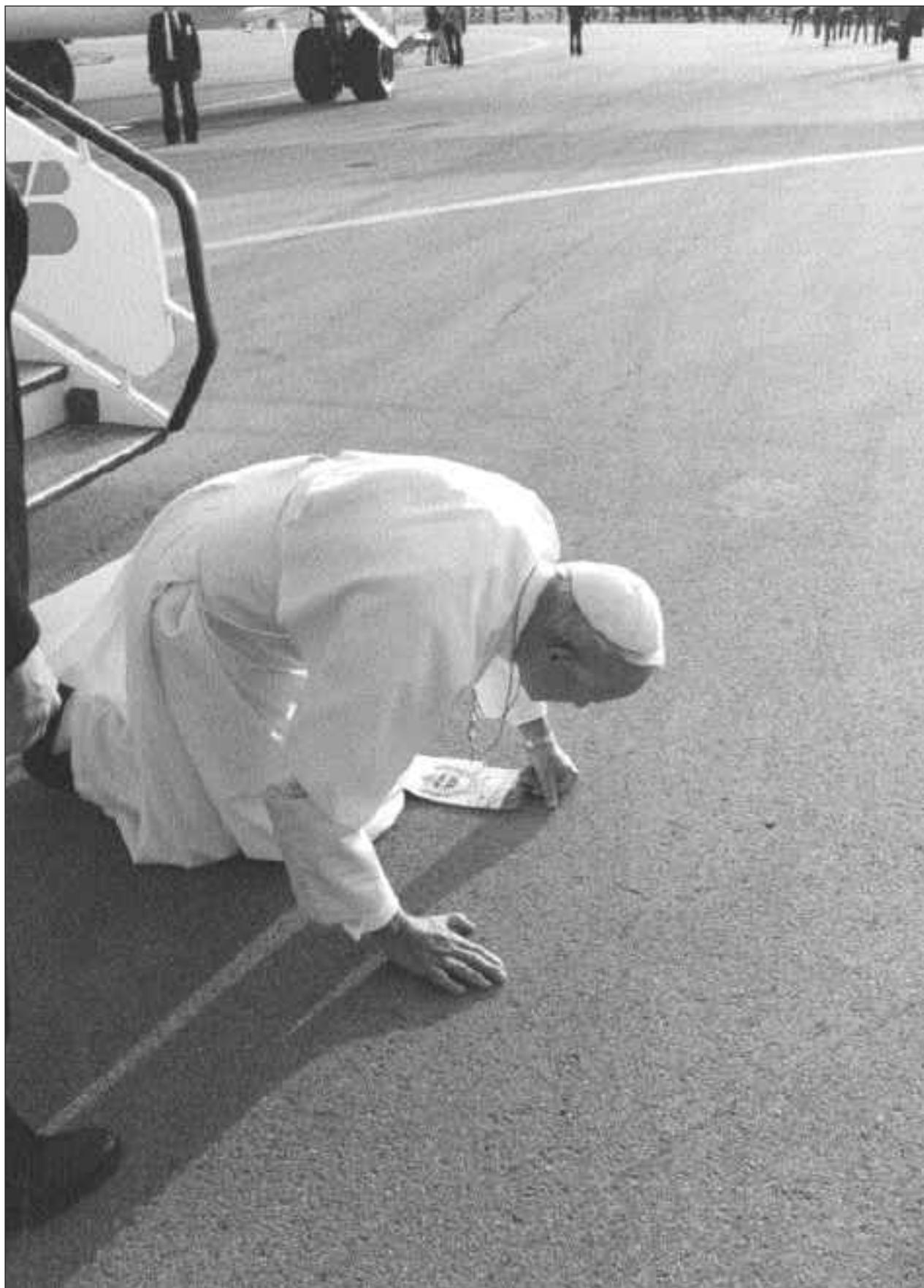
**Escribe Vittorio Messori:
*¿Católico? No, gracias***



A los 20 años de la primera visita pastoral del Papa a España

Un viaje apostólico memorable

En el vigésimo aniversario del primer viaje de Juan Pablo II a España, el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, ha escrito la siguiente exhortación pastoral:



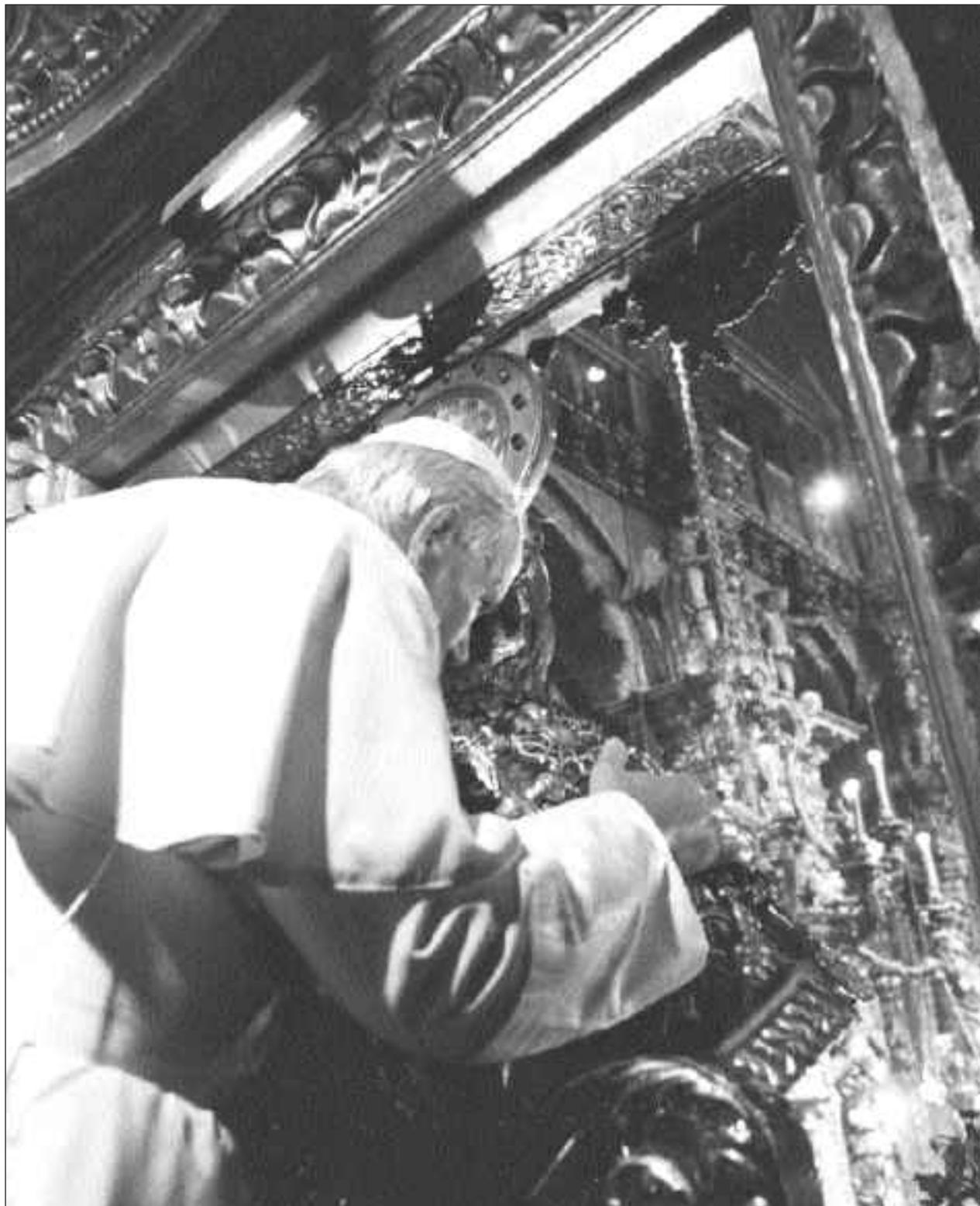
El Papa Juan Pablo II besa tierra española, en su viaje apostólico a España, el 31 de octubre de 1982

Para los que en aquella tarde otoñal, suave de luz y agradable de temperatura, típicamente madrileña, del 31 de octubre de 1982, esperábamos expectantes la llegada al aeropuerto de Barajas de Juan Pablo II para iniciar su primer viaje apostólico a España, los recuerdos vuelven a la memoria, veinte años después, con emoción agradecida.

El Papa emprendía aquel día una verdadera peregrinación por todos los caminos de la geografía humana, espiritual y cristiana de España, que le llevaría desde el Madrid de la cálida recepción oficial y de la clamorosa acogida popular, que se remansaba para la Vigilia de la Adoración Nocturna Española en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe aquella misma noche, hasta el Santiago de Compostela del día 9 de noviembre, lluvioso y destemplado, que celebraba Año Santo.

Las etapas de aquel singular itinerario del *peregrino de Roma*, del *Vicario de Cristo*, se desplegarían a través de los lugares más emblemáticos del pasado y presente eclesial de España: Ávila, Alba de Tormes y Salamanca, Madrid, Guadalupe, Toledo, Segovia, Sevilla, Granada, País Vasco, Navarra, Zaragoza, Barcelona, Valencia, de nuevo Madrid, y la despedida en la catedral del *Apóstol* en Santiago. La evocación de la figura y la herencia doctrinal y mística de santa Teresa de Jesús, con motivo del IV Centenario de su muerte, impregnaba la visita pastoral del Papa de ese encanto espiritual, tan singular, de la Santa de Ávila.

¡Largo y gozoso camino el de Juan Pablo II por las Iglesias particulares de España! El Papa, incansable hasta la extenuación, conecta con finísima sensibilidad personal y pastoral con las raíces cristianas de nuestro pueblo y de nuestra cultura. Nos habla desde el corazón del *Buen Pastor* a nuestro propio corazón, iluminando el presente de España en la complejidad de los problemas que presentaba la sociedad española en aquel momento tan delicado y clave para su futuro inmediato. Con la sola y limpia palabra del Evangelio, confirmada por sus gestos de cercanía a todos, que prodigó preferentemente con los más sencillos y necesitados, habló y se dirigió a los sectores más diversos de la Iglesia y del pueblo de España: a los jóvenes, a los niños, a los enfermos y ancianos, a los universitarios y a los políticos, a los obreros y a los



Arriba, Juan Pablo II abraza al Apóstol en la catedral de Santiago de Compostela. Abajo, es recibido con sevillanas en el aeropuerto hispalense



El Papa peregrino en España



Momento del discurso de Juan Pablo II, a los Reyes de España y a las autoridades y representantes del Parlamento, en el Palacio Real de Madrid, el 2 de noviembre de 1982

Cuando Juan Pablo II se despidió de España en Santiago de Compostela, humedecidos nuestros ojos por las lágrimas de muchos de los que estábamos allí, sentimos como nunca el temblor de nuestro espíritu, agitado por la evocación que el Papa hacía de la Europa cristiana y la influencia que España tuvo en ello, particularmente por el Camino de Santiago. También nos conmovía la crisis de las ideologías secularizadas de hoy, que van, desde la negación de Dios a la limitación de la libertad religiosa, y la llamada calurosa a una reacción nacida de la esperanza de los que estábamos viviendo junto a él aquellos días.

Fue un acto europeista y religioso por lo que evocó del pasado y anhelaba mirando al futuro, por la catedral en que nos encontrábamos, por el Año Santo Teresiano que habíamos venido celebrando, y por la aspiración que sentíamos a encontrarnos en el abrazo común de los diversos pueblos y rezar juntos el mismo Padre Nuestro. Y ya en el aeropuerto, antes de subir al avión que le llevaría a Roma, dio gracias a Dios «por estos días intensos, que me han permitido realizar los objetivos previstos de anuncio de la fe y siembra de esperanza. En cada uno de los lugares visitados he encontrado con gozo una gran vitalidad de fe cristiana. Pruebas inequívocas del amor a la Iglesia y afecto al sucesor de Pedro (...) Estoy seguro de que muchas veces aflorará en mi mente la memoria de estos días, y entonces la oración recogerá mi recuerdo agradecido (...) He querido despertar el recuerdo de vuestro pasado cristiano y los grandes momentos de vuestra historia religiosa. Esa historia por

la que, a pesar de las inevitables lagunas humanas, la Iglesia os debía un testimonio de gratitud (...) ¡Hasta siempre, España! ¡Hasta siempre, tierra de María!»

Ciertamente, era muy oportuna la advertencia que nos hacía el Papa junto al reconocimiento de lo que debe la Iglesia a España, la ponderación de acontecimientos y personas santas merecedoras de gratitud por su servicio al Evangelio, y afirmar igualmente que eso no significaba invitarnos «a vivir de nostalgias o con los ojos sólo en el pasado». Lo que él pretendía era «dinamizar vuestra virtualidad cristiana, para que sepáis iluminar desde la fe vuestro futuro, y construir desde un humanismo cristiano las bases de vuestra actual convivencia. Porque amando vuestro pasado y purificándolo seréis fieles a vosotros mismos y capaces de abriros con originalidad al porvenir».

Tampoco el pasado era perfecto. Gran parte de lo que se hizo necesitaba purificación. Hubo una guerra fraticida, de la cual el Papa tuvo la delicadeza de no hablar, porque no se podía resumir en unas cuantas frases lo que sucedió en tres años de durísimos combates, a los que había precedido una espantosa mezcla de odio, furor y afán de aniquilamiento. Hacía ya dos siglos que, siendo España un país católico venía padeciendo las consecuencias de una injusticia social que convertía en esclavos a las clases más desfavorecidas, trabajadores del campo o de la incipiente industria. Los otros obreros y sus familias terminaron siendo víctimas, a la vez, de su ignorancia, del hambre, de la inseguridad social y

del desamparo para sus hijos y para los que iban quedando en el camino derrumbados por el peso de su ancianidad y su desvalimiento. El Papa sabía todo esto, como también conocía el influjo de los Gobiernos liberales, de la Ilustración y del egoísmo materialista de tantos y tantos que, en el siglo XVIII y aun antes, habían empezado a sucumbir a una libertad mal entendida, de pensamiento, de cátedra, de expresión literaria, bajo la influencia de otros países vecinos que aparecían como portadores de las nuevas luces que el mundo de hoy necesitaba.

Cuando de vuelta ya de su viaje a España, habló en Roma a los fieles, no hizo más que explicar con evidente gozo la actuación que había tenido y las alocuciones que había pronunciado, porque a pesar de los fallos que habían existido en la España de donde procedía, también había habido notables servicios a la Iglesia, y si ahora muchos españoles lloraban al despedirle, como gozaron al recibirlle, todo se debía a que amaban lo que él representaba, porque no eran indiferentes. Pero había que examinar el contexto de la Iglesia, que abarca una y otra época, la de ayer y la de hoy. De la de ayer ponderó la excelencia de las elevaciones místicas de santa Teresa y san Juan de la Cruz en sus enseñanzas y en sus vidas. Pudo también visitar los dos lugares en que se extendió el apostolado y el campo de las misiones propiamente dicho, gracias a san Ignacio y san Francisco Javier. De este último hizo notar cómo llevó el Evangelio hacia Oriente, completando la labor que los misioneros venían realizando al dirigirse siempre hacia Occidente desde el descubrimiento de

el Evangelio hacia Oriente, completando la labor que los misioneros venían realizando al dirigirse siempre hacia Occidente desde el descubrimiento de América. Hizo referencia a las tradiciones apostólicas de la Iglesia y de la nación en la Península Ibérica, que continuaron durante siglos cuando la Península se hallaba bajo la dominación musulmana, y «se desarrollaron nuevamente cuando los Reyes Católicos Isabel y Fernando eran los Reyes de España». Su peregrinación a este país le ha llevado a los centros más antiguos de la fe y de la Iglesia en el espacio de casi 2.000 años.

Al final, a punto de emprender el vuelo para Roma, habló así: «Queridos españoles todos, he visto millones de veces en todas las ciudades visitadas el cartel de quienes esperabais como *testigo de esperanza*. Los brazos abiertos del Papa quieren seguir siendo una llamada a la esperanza, una invitación a mirar a lo alto, una imploración de paz y fraterna convivencia entre vosotros».

Pocos días más tarde, ya en Roma, en la Audiencia General a los fieles, se refirió a lo que había sido su viaje a España y, ante los problemas y temas que han aparecido en el contexto de la realidad contemporánea, precisó: «Desde este punto de vista ha sido particularmente elocuente la visita a Toledo, sede primada de España, lugar de importantes concilios en los siglos pasados de la Iglesia». Era la problemática de la vida de los laicos que encontró también expresión durante la Santa Misa para las familias en Madrid.

A su lado quedó el encuentro con la juventud en el estadio Santiago Bernabéu de Madrid, donde se reunieron centenares de miles de jóvenes participantes (nada menos que más de medio millón), y la mayor parte tuvieron que quedar fuera del estadio. Su voz resonó limpia y serena por todos los cielos de España. En Valencia, para sacerdotes y seminaristas; en Segovia, como homenaje a san Juan de la Cruz; en Sevilla, para la beatificación de Sor Ángela de la Cruz; a los educadores cristianos en Granada; a religiosos y religiosas en Loyola; a los misioneros y misioneras en Javier; sobre el culto a la Virgen María en Zaragoza; en Barcelona: sobre el estilo de la Madre en nuestro caminar de peregrinos en el santuario de Montserrat, los rasgos de la familia cristiana ante el templo de la Sagrada Familia, y el concepto cristiano del trabajo en la Exposición Universal de Montjuich; *Gracias, gracias, España*, a



El Santo Padre besa la Sagrada Columna en El Pilar de Zaragoza

autoridades y pueblo, en el areopuerto de Barajas; *Servicio a la verdad sin ambigüedades*, a la Conferencia Episcopal Española; *Entrega y fidelidad a la Iglesia*, a los colaboradores de la Conferencia; a las almas contemplativas, *avanzadilla de la Iglesia hacia el Reino*, en el monasterio de la Encarnación de Ávila; *Teresa de Jesús, gloria de España y luz de la Iglesia*, en la Puerta del Carmen en Ávila; *Fidelidad al mensaje de santa Teresa*, al pueblo de Alba de Tormes; *La fe, raíz vital y permanente de la Teología*, a los teólogos españoles en la Universidad Pontificia de Salamanca; *El drama de la emigración*, en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres); *Nuestros difuntos viven*, en el cementerio de la Almudena de Madrid; y asimismo en la capital de Es-

paña: discurso a los reyes y a las autoridades y representantes del Parlamento; a la Organización Mundial del Turismo; al Cuerpo diplomático; a los periodistas y a los representantes de los medios; homilía a las familias cristianas; encuentros con los religiosos y las religiosas y miembros de Institutos seculares; discursos a los representantes de la comunidad judía, y en el Encuentro ecuménico en la Nunciatura Apostólica; a los universitarios y a los hombres de la cultura y de la investigación y el pensamiento; homilía en la barriada obrera de Orcasitas; encuentro con los jóvenes en el estadio Bernabéu; discurso al personal de los cuerpos de seguridad y de protocolo.

Nunca nos habíamos imaginado que el Papa pudiera hacer una siembra tan abundante y seguramente tan fecunda. Al día siguiente del de sus ausencias, en los templos de muchas ciudades en que los sacerdotes suplicaron a los fieles que le tuvieran presente en sus oraciones, y dieran gracias a Dios por el inmenso beneficio espiritual que habíamos podido recibir gracias al querido Santo Padre, se pudo ver a muchas personas que lloraban sin reprimir su congoja. Les faltaba algo hondamente vital. Les faltaba aquella lluvia copiosa de doctrina y expansión de la fe que el Papa había hecho caer de su pensamiento y su corazón. Y les faltaba el Papa, con su cariño paternal, con su doctrina y sus consejos, con su administración por la historia católica de España, y sus delicadas referencias a los fallos en que habíamos podido incurrir.

Y para los obispos y sacerdotes y religiosos nos faltó preparar rápidamente un libro con toda la documentación de lo que el Papa había dicho, como se hizo después, y dedicarnos unos días a analizarlo, comprenderlo, ponerlo en práctica y hacer ver que había necesidad de corregir ciertas actitudes y rectificar ciertos progresos, así llamados, que no eran más que torpezas y pensamientos vacíos, o simplemente deseos bien intencionados pero simplemente personales. También el personaje que más citó era alguien que reformó muchas cosas: Teresa de Jesús, que vivió y murió dentro de la Iglesia.



Con su majestad el Rey, camino del Palacio de la Zarzuela

+ Marcelo González Martín

Vino a confirmarnos en la fe y a ser testigo de esperanza



Juan Pablo II, a su llegada al Santiago Bernabéu en su encuentro con los jóvenes

Entre los días 31 de octubre y 9 de noviembre de 1982, Juan Pablo II estuvo en España en el viaje internacional número 16, en uno de aquellos viajes maratonianos del que, a pesar de sus extraordinarias fuerzas físicas y de su relativa juventud –tenía entonces sólo 62 años–, acabó literalmente *extenuado*, como dijo uno de sus médicos. Diez días recorriendo la geografía española, de un extremo a otro, siete mil kilómetros recorridos, cincuenta discursos e innumerables horas dedicadas a los desplazamientos. Tanto fue así y tanta fue la *entrega* del Papa a su visita pastoral que, terminando el viaje, hubo de tomarse una semana de reposo en Castelgandolfo.

Fue uno de sus viajes apostólicos que recuerda con mayor emoción. Y soy testigo de ello. En conversación con Juan Pablo II, me he quedado sorprendido, varias veces, de la nitidez y exactitud de sus recuerdos de aquella *misión popular* a los católicos de la piel de toro hispánica.

Recordemos su itinerario: el 31 de octubre estuvo en Madrid; el 1 de noviembre, en Ávila, Alba de Tormes y Salamanca; el 2 y el 3, en Madrid; el día 4 de noviembre, en Guadalupe, Toledo y Segovia; el día 5, en Sevilla y Granada; el día 6, en Loyola, Javier y Zaragoza; el domingo día 7, en Montserrat y Barcelona; el 8 en Valencia y el día 9 en Madrid y Santiago de Compostela.

Diez millones de fieles escucharon directamente al Papa en este itinerario. He hablado de una misión popular. Y recuerdo que fue el recordado cardenal Tarrancón quien utilizó esta expresión. «Juan Pablo II –dijo el cardenal al término de la visita– como mensajero y enviado de Cristo. Ha concentrado con su presencia multitudes incalculables, que escuchaban con avidez su palabra. Pueden considerarse diversos aspectos de esta visita, y recordaremos siempre algunos actos excepcionales que han tenido lugar con esta ocasión. Yo subrayaría especialmente el carácter de misión popular que ha tenido la presencia y la predicación del Papa».

Aunque el Papa ha realizado otros viajes a España –y quién sabe si aún pueda realizar alguno más–, éstos han sido más breves y más circunstanciales. La *visita pastoral* de Juan Pablo II a España fue el de 1982, y de hecho ninguno de los siguientes se le puede equiparar, ni en el itinerario, ni en la duración, ni en la multiplicación de intervenciones magisteriales.

Juan Pablo admira a España porque ha sido patria de grandes santos y él tiene un especial interés en subrayar, en cada país de los que visita, *el mensaje de sus santos*. Así se expresó sobre todo en los lugares de la reforma del Carmelo teresiano y sanjuanista, él que tanto admira y estudió, desde su juventud, el pensamiento de san Juan de la Cruz y de santa Teresa de Jesús.

El Papa nos vino a decir que, bajo las muchas cenizas de nuestro tiempo, en el resollo de la conciencia del país, todavía arden muchas brasas de la fe. Y vino a reavivarlas. Como sucesor de san Pedro, vino entre nosotros para *confirmarnos en la fe* y para comunicarnos esperanza. El lema del viaje fue precisamente éste: *Testigo de esperanza*.

Al repasar un *dossier* sobre la historia de la visita, he encontrado un gran cartel, ocupado por la imagen juvenil que levanta la mano saludando a sus hijos católicos de España. Por contraste, el rostro curtido por el sol y sonriente del cartel ha traído a mi mente la contemplación de su rostro actual, cansado y como atenazado por las fatigas, las preocupaciones y los sufrimientos físicos y espirituales. Hoy Juan Pablo II no podría imponerse un viaje agotador como el de 1982, pero, desde el Vaticano y en sus viajes más breves, nos sigue dando un alto ejemplo de entrega total a su misión mientras le quede una brizna de fuerzas físicas.

Por ello, como en aquellos memorables diez días del año 1982, nuestro buen Papa, anciano y debilitado, sigue en la misión que recibió como sucesor de san Pedro: nos sigue confirmando en la fe y nos sigue invitando a la esperanza.

+ Ricardo María Carles
Cardenal arzobispo de Barcelona

El terrorismo sigue matando



«Invoquemos la especial intercesión de la Virgen, tan amada por el pueblo ruso que ha sufrido tanto en los últimos días, y recemos por las víctimas de este penoso suceso. Que hechos similares no se vuelvan a repetir»: seguramente estas palabras del Papa Juan Pablo II son las más adecuadas para situar la tragedia ocurrida en el teatro Dubrouka, de Moscú, el pasado fin de semana. Monseñor Kondrusiewicz, arzobispo de Moscú y Presidente de la Conferencia Episcopal Rusa, señaló: «Al experimentar, junto a todos nuestros compatriotas, un sentido de alivio por la liberación de centenares de rehenes apresados por los terroristas en Moscú, los católicos de Rusia expresan su propio dolor por los que no han podido vivir y dan su sentido pésame a todos los golpeados por esta grave pérdida». Son palabras que todo hombre de bien puede suscribir. Es sabido que el fin no justifica los medios, y llama la atención que expertos en rescates de víctimas de terrorismo, como el héroe de Entebbe, el israelí Muki Betser, hayan criticado que se mirase más al resultado que a la seguridad de todos los rehenes. Sin duda, más de 600 vidas salvadas merecen un elogio, pero más de 100 víctimas, aparte de los terroristas, es ciertamente un doloroso y excesivo balance. Solidarizarse es correcto; felicitar no viene a qué





Doctrina social de la Iglesia

La doctrina social de la Iglesia es inseparable de la totalidad de la vida y de la misión del pueblo de Dios. La Iglesia está inmersa en la sociedad histórica y, por tanto, tiene el deber de proclamar el ideal del Evangelio a toda la comunidad humana. Por eso, sería imposible que la Iglesia no tuviera una doctrina social, que es tan antigua como la misma Iglesia. Atendiendo a su misión profética, desde sus inicios ha proclamado el punto de vista del Evangelio sobre los comportamientos sociales, políticos y económicos.

Podemos preguntarnos: ¿cómo justifica y cómo legitima la Iglesia sus intervenciones sobre las cuestiones antes mencionadas? ¿Cuál es el trato distintivo de la doctrina social de la Iglesia? El papel de la Iglesia en la sociedad se explica, en primer lugar, por la conciencia constante de la Iglesia de su deber de anunciar el Evangelio a todos los pueblos, y, en segundo lugar, por la necesidad de responder a los cambios constantes de la sociedad, a la cual hace falta anunciar la palabra de Dios. Así encontramos unos principios permanentes y unos elementos de continuidad que parten de las enseñanzas del Evangelio sobre el amor a todos los seres humanos, la defensa del pobre y del oprimido, la denuncia de la injusticia, el destino espiritual del hombre, la fraternidad universal, etc. También encontramos la adecuación progresiva de esta doctrina a las necesidades y condiciones de la sociedad que cambia. El Concilio Vaticano II expresó muy bien esto cuando invitó a los cristianos a discernir *los signos del los tiempos* y a interpretarlos a la luz del Evangelio.

La misión específica de la Iglesia en el campo social es esencialmente de naturaleza religiosa. La Iglesia no reivindica ninguna competencia de orden puramente ético o político, ni tampoco ofrece un proyecto social, económico y cultural; anuncia las orientaciones morales y recuerda la dimensión religiosa de la actividad individual y social. Hay que establecer una distinción entre las intervenciones del magisterio de la Iglesia, sobre cuestiones sociales, y la libre iniciativa de los católicos en proyectos sociales y políticos concretos, sin la pretensión de identificar su opción personal con la Iglesia o con el Evangelio.

+ Lluís Martínez Sistach

La verdad

no pasa nunca

La familia es la única comunidad en la que todo hombre *es amado por sí mismo*, por lo que es y no por lo que tiene»: así lo proclamó hace ahora veinte años, con la fuerza vibrante de su voz potente y firme de entonces, pero sobre todo con la misma fuerza actual de su espíritu, el Papa Juan Pablo II en la plaza madrileña de Lima, durante su homilía en la *Misa para las familias cristianas*, ante una multitud que se cifró en torno a los dos millones de personas. Poco antes había lanzado un grito lleno de la misma firmeza: «¡Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente! ¡Se minaría —añadió tras un elocuente silencio— el mismo fundamento de la sociedad!»

Un abismo, sin duda, separa ese límpido amor reclamado por todo ser humano, que tiene en la familia el único calor capaz de vivificarlo cada instante, de ese crimen del aborto, realmente monstruoso, por mucho que se le quiera edulcorar con hipócritas eufemismos, que hoy invade el mundo entero y se pretende convertirlo, con ceguera inusitada, incluso en señal de identidad de una sociedad que se dice moderna y progresista.

Que no cabe mayor destrucción del fundamento mismo de la sociedad es algo que la testaruda realidad no deja de poner cada día ante nuestros ojos. Negarlo, y más aún afirmando que se trata del progreso de la ciencia y de la creación de la *sociedad del bienestar*, no hace más que demostrar esa terrible ceguera de quien se empeña en vivir de espaldas a la Luz. Tales ciegos, deslumbrados por luces artificiales e inventando realidades virtuales, se incapacitan para ver la realidad tal como es a la luz del sol: ¿cómo puede llamarse progreso y bienestar a la aniquilación de seres humanos tan indefensos que no es que estén desvalidos en el vientre de su madre, sino que ni siquiera se les ha dejado llegar a él? ¿O acaso es progreso y bienestar los matrimonios rotos, por mucho que se hable de *rehacer la vida*; o los hijos, de hecho, huérfanos, por mucho que se les integre en el *civilizado* régimen de visitas de no se sabe qué tipo de padres; o los fenómenos de la universal proliferación de las drogas de todo tipo y del terrorismo que no cesa de destruir los cuerpos, por no hablar de ese más terrible aún que destruye las almas, cada vez más descaradamente promovido en una monopolizada y controlada mayoría de medios de comunicación, y, cuando no, camuflado de *políticamente correcto*, con lo que resulta más letalmente destructivo si cabe?

Al fijar su mirada en el ser humano más absolutamente indefenso, Juan Pablo II estaba abrazando, aquel inolvidable 2 de noviembre de 1982, a la Humanidad entera. «¿Qué sentido tendría hablar de la dignidad del hombre —pregun-

taba en la madrileña plaza de Lima—, de sus derechos fundamentales, si no se protege a un inocente, o se llega incluso a facilitar los medios o servicios, privados o públicos, para destruir vidas humanas indefensas?» Recuperar esa

mirada del Papa, que no es otra que la de Cristo, llena de estupor ante la sagrada dignidad de todo ser humano, entonces como hoy, es el secreto de la única esperanza verdadera, para España y para el mundo. En su encíclica programática, *Redemptor hominis*, ya lo había proclamado como frontispicio de toda otra palabra u obra que pretenda calificarse de humana: «El profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor —continúa Juan Pablo II— justifica la misión de la Iglesia en el mundo, incluso, y quizás aún más, en el mundo contemporáneo. Este estupor y, al mismo tiempo, persuasión y certeza, que en su raíz profunda

es la certeza de la fe, pero que de modo escondido y misterioso vivifica todo humanismo auténtico, está estrechamente vinculado a Cristo».

Estas palabras del Papa no han perdido ni un ápice de actualidad. Eran, y son, una llamada a vivir como seres verdaderamente humanos. Eso justamente es lo que hace realidad el seguimiento de Cristo. Es preciso volver a proclamar, sin complejo alguno, porque lo que está en juego es la vida misma, lo que dijo a los esposos: «Estáis llamados a vivir ante los demás la plenitud interior de vuestra unión fiel y perseverante, aun en presencia de normas legales que puedan ir en otra dirección». La triste previsión se ha cumplido ampliamente —cuántas contra-leyes a esta vital *unión fiel* han proliferado en estos veinte años!—, pero al matrimonio que prefiere la luz a las tinieblas no le resulta un obstáculo, más bien significa un acicate para vivir más plenamente en la verdad, en la verdad de su amor indisoluble, y en la verdad de su irrenunciable deber de educar a sus hijos, exigiendo a los poderes públicos que garanticen, según establece la Constitución española —así lo dijo también, con claridad meridiana, Juan Pablo II en aquella memorable homilía en la capi-

tal de España—, «el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que está en conformidad con sus propias convicciones». Esta tarea, que ciertamente no es opcional: en ella está en juego el futuro, reclama hoy de toda la sociedad española, más aún que entonces, si queremos que ese futuro sea de vida y no de muerte, esa recuperación de la mirada capaz de transmitir a las nuevas generaciones la verdad que no pasa nunca.



Agradecimiento por san Josemaría



Como lector asiduo de *Alfa y Omega*, deseo felicitarles y agradecerles muy sinceramente, a título personal, por el despliegue informativo y gráfico tan completo como ha dedicado el semanario a la canonización de san Josemaría Escrivá el pasado día 6 en Roma.

Me ha supuesto un gran placer leer los artículos, comentarios y noticias relativos a este acontecimiento, y supongo que, como yo, otros muchos habrán disfrutado del mismo modo. Soy consciente del gran trabajo que para llevarlo a cabo ha tenido que realizar esa Redacción. Por todo ello, deseo hacer extensivas a todos estas líneas de felicitación.

Manuel Imbert
Madrid

(En este mismo sentido, hemos recibido cartas de **Serafín García Herreros**, Murcia; **Lluís Esquena**, Cataluña; **Maria José Jadraque**, Madrid; **Ana María Gómez Sotoca**, Andújar (Jaén); **Sara Román Marlasca**, Madrid; **Maite Lequerica**, Madrid; y otras muchas, desde muy diversos puntos de España, tanto agradeciendo la cobertura de la canonización de san Josemaría Escrivá, como manifestando experiencias personales de lo vivido en Roma en aquel acontecimiento.)

Casa Santa Teresa



Se cumple este año, y en estos días de octubre, el veinticinco aniversario del Centro Ocupacional Casa Santa Teresa, en Madrid. Sin duda, son muchos años de sacrificios y de amor de las Hijas de Santa María de la Providencia, Hermanas Guanelianas, para con las personas con minusvalía psíquica que, debido a su edad y situación, carecen de hogar donde disfrutar del bienestar y seguridad que necesitan. Estamos viviendo este evento con profunda emoción, recordando con mucho cariño a las Hermanas Guanelianas que han trabajado en esta Casa Santa Teresa durante tantos años y, en especial, a sor Lidia Pini, fundadora de esta comunidad en Madrid, que no cabe duda que tuvo muchas dificultades, que superó en esos comienzos gracias a una enorme confianza en la Providencia. Lo que estamos realizando ahora es fruto de sus sacrificios, de su generosidad, de su empeño por que estas mujeres tuvieran siempre lo mejor. Son tantos los recuerdos, las luchas y los logros, que sería imposible resumir este gran retazo de historia en tan sólo unas líneas.

Desde la Fundación Luis Guanella, que fue creada por iniciativa de las Hermanas Guanelianas y por los padres o tutores de las chicas, para ofrecer un futuro de esperanza a estas personas con minusvalía psíquica, queremos ofrecer nuestro más profundo agradecimiento a tan magnífica labor por su amor y sacrificio. La Fundación Luis Guanella lleva el nombre de nuestro fundador, el sacerdote Beato Luis Guanella. Hoy su obra está presente en varios países, y en España desarrolla su actividad en Palencia, Aguilar de Campoo y Madrid, donde tiene un centro para mujeres discapacitadas psíquicas, de las cuales algunas están en régimen de internado, por circunstancias familiares de no poderlas atender debidamente, y es nuestra intención ampliar lo más que podamos estas residencias. Y como decía el Beato Luis Guanella, «no podemos detenernos mientras haya hermanos a quien ayudar».

Francisco Verdeja
Madrid

A Carlos Díaz

Le sus palabras en el artículo *La Iglesia que piensa*, en *Alfa y Omega* del 17 de octubre, que me iluminan e inquietan. Lo mismo viví, hace unos días, con letras del cardenal Ratzinger en su libro *Dios y el mundo*: «El robo se ha vuelto normal, el soborno no se considera inconveniente, y la mentira es la forma habitual de la relación». ¿Qué hacer? Personal ligero y tonto dice que los del robo, soborno y mentira radican entre los agnósticos, ateos e izquierdas. ¡Estamos salvos! Más, ¿cómo distinguir y precisar? Abrir los ojos y patear el patio. Aquí, en Ponferrada, tenemos 3.000 cofrades, pero ¿cuántos son cristianos de los Mandamientos? ¿Basta sólo con la inscripción y las procesiones? En el mundo somos 2.000 millones de cristianos; en España, próximos a los 40 millones; y en Ponferrada, cercanos a los 60.000. ¡Para qué queremos más! Pues sí, queremos más, pues los que recorremos el yacimiento cristiano diariamente tocamos que todos somos iguales, poco más o menos. Y así, contemplamos tristes que el yacimiento auténtico está disminuyendo y puede correr hacia la extinción. Aquí, en la diócesis (Astorga), una fracción dice huir de los Mandamientos alegando ser imposibles. Quedaría todo explicado y, al tiempo, confundido y negro. Tenemos a los cristianos de la corrupción, el consumismo, el robo, la mentira..., que abonan la franquicia con una

misa, una procesión...; y quedarían eliminados los cristianos de los Mandamientos por falta de objetivos. Así las cosas, ¿dónde se posa la doctrina y la verdad de Cristo?

Telmo Barrios
Ponferrada (León)

La mujer y la Iglesia

Un tema recurrente que suelen abordar algunas personas, que poco o nada tienen que ver con la Iglesia católica, es el que se refiere a la participación de la mujer en sus estamentos, ya sea convirtiéndola en sacerdotisa, o ya aboliendo el celibato eclesiástico. Pero estos supuestos reformistas se atrevén a veces con exabruptos de mayor enjundia, como el formulado días atrás en un programa de investigación de la Televisión valenciana, en el que surgió la voz de un ciudadano, presentado como juez, que nos habló de un cierto Concilio Vaticano celebrado no se sabe cuándo y en el que, según él, se llegó a debatir si las mujeres tenían alma (!) Al parecer, el tal interlocutor debe desconocer que el lugar preeminente de la Iglesia le corresponde precisamente a una mujer, la Virgen María, que es Madre de Dios para todos los creyentes.

José Manuel Gordillo Parga
Benidorm (Alicante)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

Verdades a medias

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

El pasado 26 de septiembre publicaba, en esta página, un comunicado del Comité Independiente de Diabéticos (C.I.D.) que matizaba las últimas informaciones suministradas a la opinión pública por parte de la Federación Española de Diabéticos (FEDE). Sin entrar en más consideraciones sobre las polémicas internas de las Asociaciones, Federaciones y Grupos de Diabéticos españoles, en respuesta y a petición de la citada Federación, que se atiene a un supuesto principio de ética periodística, que no a la Ley Orgánica del Derecho de Rectificación –entre otros motivos por el incumplimiento de los plazos marcados por la Ley–, reproduczo algún significativo párrafo del citado escrito de réplica firmado por el presidente de FEDE, don **Rafael Sánchez Olmos**, en Alicante y con fecha de 24 de octubre de 2002, que nos da pie para aclarar algún criterio sobre los presupuestos de las polémicas periodísticas. Dice el escrito del Presidente de FEDE, respecto a su posición doctrinal, en clave de reivindicación: «● La importación y el uso en investigación con fines terapéuticos, sin mayor dilación, de líneas celulares derivadas de embriones humanos, como sucede en la mayoría de los países avanzados, como es el caso de Estados Unidos o de la mayoría de los países de la Unión Europea.

● La utilización de los embriones sobrantes de la Fecundación in Vitro, que en España son aproximadamente 40.000, con un período de crioconservación de más de 5 años, previo consentimiento informado, con un desarollo inferior a 14 días y con es-

tricto control de las Administraciones públicas, para investigación con fines terapéuticos como

ocurre, por ejemplo, en Francia. Esta medida ha sido recomendada por la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida, como alternativa a la destrucción de esos embriones.

● La celebración de un Debate para regular la técnica de transferencia nuclear (denominada popular aunque incorrectamente clonación terapéutica), ya aprobada en Gran Bretaña o Suecia, exclusivamente con fines terapéuticos y con la prohibición expresa de implantar los embriones así formados en un útero

● La

● La importancia de investigar con estas células que viene derivada de su mayor versatilidad y tiene una serie de ventajas. La han apoyado una parte importante de la comunidad científica, 50 premios Nóbel, científicos españoles de calidad contrastada, la Comisión Nacional de Reproducción Asistida, y se les ha llamado *irresponsables*.

Hemos recibido varias cartas de miembros de Comité Independiente de Diabéticos. De entre ellas reproducimos la siguiente, firmada por **María del Valle Cerrillo Luque**, con DNI: 0251320-V: «Estimado señor Director: como miembro del Comité Independiente de Diabéticos (CID), quisiera aclarar algunos puntos del debate científico que estamos viviendo y en los que, desgraciadamente, se está mediatisando la enfermedad de la diabetes por ciertos intereses muy lucrativos para pocas personas, pero poco eficientes para la búsqueda de la solución a nuestro problema. La ministra Ana Pastor no impide la investigación con células madre. Precisamente, siguiendo el criterio de muchos científicos, apuesta por la investigación de células madre adultas frente a las embrionarias. Presentar una verdad a medias, es mostrar una mentira. En numerosos medios de comunicación se habla indistintamente de células madre sin diferenciar entre las adultas (apuesta de las legislaciones occidentales y que, como se ha podido ver en el implante de corazón realizado en Valladolid, es la mejor alternativa) y las embrionarias (de futuro incierto y, hasta la fecha, sin conseguir ningún resultado positivo). Esta equivocación también ha sido alimentada por don Rafael Sánchez Olmos, Presidente de la Federación Española de Diabéticos, al confundir a la opinión pública con unas declaraciones usurpando la voz de los diabéticos en España. Desde el CID queremos denunciar que esta Federación mantiene un acuerdo con el doctor Bernát Soria buscando confundir a la opinión pública diciendo que la única vía es la investigación de células embrionarias, silenciando los importantes avances conseguidos con la células madre de tejidos adultos. Nos intentan vender humo, mientras otros nos aportan realidades. Seguramente, una vez aclarado el error, los enfermos y familiares de diabéticos estemos ahora más indignados con la manipulación que de nosotros se ha intentado hacer, utilizando y jugando partidistamente con unos sentimientos y enfermedad, y

gúndido ver en el implante de corazón realizado en Valladolid, es la mejor alternativa) y las embrionarias (de futuro incierto y, hasta la fecha, sin conseguir ningún resultado positivo). Esta equivocación también ha sido alimentada por don Rafael Sánchez Olmos, Presidente de la Federación Española de Diabéticos, al confundir a la opinión pública con unas declaraciones usurpando la voz de los diabéticos en España. Desde el CID queremos denunciar que esta Federación mantiene un acuerdo con el doctor Bernát Soria buscando confundir a la opinión pública diciendo que la única vía es la investigación de células embrionarias, silenciando los importantes avances conseguidos con la células madre de tejidos adultos. Nos intentan vender humo, mientras otros nos aportan realidades. Seguramente, una vez aclarado el error, los enfermos y familiares de diabéticos estemos ahora más indignados con la manipulación que de nosotros se ha intentado hacer, utilizando y jugando partidistamente con unos sentimientos y enfermedad, y

agradecidos con la ministra por haber dado un paso decisivo en la búsqueda de la solución a la diabetes».

El profesor de periodismo don **Norberto González Gaetano** escribió recientemente, en el libro *Introducción a la comunicación y a la información*, de la editorial Ariel, lo siguiente en referencia a la naturaleza ética de la verdad informativa: «La información no es tal si no se corresponde a la verdad; o sea, debe ser por fuerza verdadera. La comunicación no es necesario que lo sea. Se me puede comunicar una fantasía o una mentira. Con otro ejemplo, si nos informan en la agencia de viajes de la salida del vuelo a las 17 horas, cuando en realidad el vuelo partió a las 16 horas y perdemos el avión, en nuestra reclamación a la agencia diremos que nos han proporcionado una información falsa, o sea nos han informado mal. En definitiva, el hecho es que no estábamos informados. Estar mal informados y no estar informados son la misma cosa a efectos no nominalistas. Cualquier consideración que se haga sobre la información, sea de la vida cotidiana, sea una especulación académica más o menos sesuda, asume implícitamente este presupuesto de tozudo realismo: informarse significa saber cómo están las cosas de verdad. Por decirlo en términos de la filosofía del lenguaje más reputada (Austin, 1955), quienes establecen una

comunicación por medio de un discurso informativo tienen unas expectativas pragmáticas de verdad referencial. Así como no tiene sentido hablar de amenaza por parte de quien no tiene poder para cumplirla, no nos dirigimos a solicitar una información a quien no tiene competencia para proporcionárnosla, a no ser por ignorancia, error o mala fe de quien la ofrece eventualmente». Cumplido con creces el supuesto derecho ético de rectificación, por nuestra parte queda cerrada una polémica que ni hemos suscitado, ni a la que queremos dar pábulo en modo alguno, porque no hay nada que polemizar, de claro que está.

Y, por último, remitimos a nuestros lectores al amplísimo magisterio de la Iglesia sobre la inviolabilidad del embrión humano. De entre éste, por ejemplo, los números 2270-2271; 2273-2275; 2323; 2377-78 del *Catecismo de la Iglesia católica*.

fina-
nan-
ciación
con fondos
públicos de la in-
vestigación aplicada
dirigida al tratamiento de
dichas enfermedades.

● Fomentar la investigación con células madre adultas, células madre fetales y células madre embrionarias, con todas. No deben contraponerse las células madre adultas con las células madre embrionarias. Lo dicen así la Academia de Ciencias de Estados Unidos, informes oficiales de la Unión Europea o el Grupo europeo de ética.

Santos, difuntos, novísimos... y humor

En el cielo no hay

Nadie sabe cómo vamos a salir, pero los españoles entramos en el siglo XXI *como niños con zapatos nuevos, o como abuelos con un bisnieto*. Esto es más que aquel *milagro alemán...* ¡Como que parece un milagro de san Josemaría!

Si la llamada *calidad de vida* dependiera de la *cantidad de vida*, seríamos el país más feliz del mundo. Porque a cantidad, incluso de años de vida, nadie nos aventaja. Nuestras cifras ya no son europeas, sino americanas: más de diez millones de ordenadores, quince millones de coches, veinte millones de videos, veinticinco millones de receptores de televisión, treinta millones de teléfonos móviles, etc... El sueño de todo español era tener algún enchufe; ahora, por culpa de tantos aparatos, de tantos transformadores y de tantos cargadores, todas las paredes de la casa están cableadas, y los rodapiés, llenos de enchufes.

¡Estamos en la gloria! Bueno, estamos en la gloria suponiendo que en la gloria hubiera tantos adelantos... En el *Juicio Final* que pintó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, con ser el acontecimiento más importante de la historia del hombre (y de la mujer), no se ven ni micrófonos, ni focos, ni cámaras... Y, naturalmente, allí no aparece teléfono alguno, ni fijo ni móvil. Y eso que aquello es enorme, y el día del Juicio será necesario controlar a billones y billones de personas, y san Miguel tendrá que dar órdenes a legiones de *ángelos de seguridad*.

Conviene aclararlo todo, porque hay mucha gente que es enterrada con el móvil. Algunas viudas, tan enamoradas como doña Juana la Loca, introducen en el féretro de sus maridos un teléfono móvil... Y ¡sin apagar! El problema que crean no es baladí. En el horno crematorio, si se trata de una incineración, el teléfono puede producir una explosión, igual que el marcapasos, que ya en la actualidad se le extrae al cadáver. Hace unos años no era así, y quiero recordar que, por ejemplo, a Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, o a Joaquín Calvo Sotelo, se les inhumó con marcapasos.

¡Hombre! Que, al igual que los faraones, que eran enterrados con papiros, joyas, comida, cada uno vaya a la tumba con lo que quiera, con marcapasos o con el teléfono; pero..., un poco de respeto. No alteremos el silencio sepulcral de los cementerios con marcapasos, que durante años no van a dejar de funcionar, o con teléfonos que, en plena noche, pueden sonar sin parar.

El teléfono del cielo

Dejémoslos a los difuntos que descansen en paz. Y olvidémonos del dichoso teléfono. Tanto en la tierra como en el cielo. Y que quede claro que allí no hay teléfono. Así es. No lo ha declarado el Papa, que en este asunto, a pesar de ser tan importante, no sería infalible, pero sí lo ha confesado el arzobispo de Sevilla: «En el cielo no hay teléfono».

Monseñor Carlos Amigo no tuvo más remedio que decirles la verdad y desilusionarles a los hijos del concejal sevillano Jiménez Becerril y de Ascensión García, asesinados por ETA, cuando, en la visita que les hizo a su casa, los pequeños le pidieron el número del teléfono del cielo para llamar a sus padres. El arzobispo les contestó: «En el cielo no hay teléfono, pero si queréis hablar con vuestros padres, cerrad los ojos y hacedlo pensando en ellos. Os oirán». La escena, relatada emotivamente por *Alfa y Omega*, es un ejemplo de candor, pero revela hasta qué punto la cibernetica tropieza con las postrimerías.



El Juicio Final, de Miguel Ángel. Capilla Sixtina

Cuando lo curioso es que las postrimerías se tenían que llevar muy bien con la modernidad. ¡No en balde a la muerte, juicio, infierno y gloria, se les llamaba –no sé si todavía– los novísimos!

De cualquier manera está claro que en el cielo no hay televisión. Hace muchos milenios que el arcángel Gabriel tiene resueltos todos los problemas de comunicación entre el cielo y la tierra, y sin necesidad de satélites. Parece ser que, hasta que desapareció ese lugar por un *divino secreto*, hubo televisión en el llamado Limbo de los justos y de los niños. Pero ocurrió que, no sólo los justos, sino también los niños, pidieron que retiraran la *tele*, porque era peor que los tebeos, con programas muy ingenuos, dirigidos a seres muy retrasados o con un cociente intelectual inferior al de los recién nacidos que, como es sabido, eran mayoría en el Limbo.

Hay gente que cree que en el Limbo estaban en la hoguera. Nada más falso. Por el Limbo han pasado y, así lo reseñó Dante Alighieri, personajes como Virgilio. Y a Virgilio no le van a poner *Tómbola* o *Gran Hermano...* Vamos, digo yo.

Donde sí hay constancia de que existe televisión, desde hace bastante tiempo, es en el infierno. Lucifer pidió la licencia argumentando que, aunque ya funcionaba en la tierra, nadie le discutiría a él la patente, porque todo el mundo estaba de acuerdo en que la televisión era un invento *diabólico*.

El director de la televisión infernal es Caronte, que, como siempre se dedicó al transporte y a la navegación, al crear Lucifer un ministerio de Fomento, le ha adjudicado, además del Transporte, las Comunicaciones.

La programación de *Telelucifer*

Como lo que sobran allí son mujeres vampiresas, aves turbadoras, venenosas sierpes, ingenuas y perversas, hay siempre *castings* y *operaciones triunfo* para elegir a locutoras y presentadoras. En cuanto a los guionistas, casi todos proceden de Marte; dicen que no hay como los marcianos para producir programas *sulfurosos*.

Las emisiones son varias y múltiples, diseñadas ex profeso para cada grupo o clase de condenados. Y, en lugar de círculos, que es lo que encontró Dante, ahora los lugares donde permanecen los condenados son diferentes salas de visionado. Por ejemplo, en la primera sala siguen estando los maliciosos y los perversos. Para ellos se han producido series mucho más cándidas que *Heidi* o *La Casa de la Pradera*. Con argumentos tan blancos que *Blancanieves o Caperucita Roja*, a su lado, son películas X.

En el segundo círculo, donde según Dante estaban los lujuriosos, los programas son a base de dibujos animados con animales. Pero no hermosos animales

televisión



como Bambi, ni siquiera como Mickey Mouse, sino carroñeros: cuervos y buitres dando cuenta de cadáveres horrorosos. Este canal lo lleva Cerbero, que como monstruo de tres cabezas, ya en tiempo de Dante, descuartizaba y desollaba de maravilla.

Para los golosos y los condenados por gula, hay una programación infernal. Consiste en tener que ver a todas las horas y por toda la eternidad, una y otra vez, los programas de Arguiñano y documentales sobre el Banquete del Rico Epulón, las cenas del Rey Baltasar, las meriendas de Lúculo, las Bodas de Camacho y los almuerzos de Orson Welles en *Las Pocholas*, de Pamplona... Siempre con la boca hecha agua, sin jamás probar bocado... Y lo que es peor, esta programación la han de contemplar en compañía de gente anoréxica que no soportan la vi-



sión de la comida, y en-

Escenas
de los famosos
telefilmes
de dibujos
animados Heidi

tre náuseas y aullidos gritan y gritan que quieren morir.

A los avaros, a quienes Dante contempló «obligados a arrastrar grandes pesos, tan grandes como la fortuna que habían acumulado», ahora los tienen viendo permanentemente *Los Miserables*, *Oliver Twist* y documentales sobre Mario Conde en Alcalá Meco, sobre los herederos de las grandes fortunas discutiendo en las notarías, casos de sobrinos impresentables comprándose *Ferraris* y reportajes de viudas gastándose los euros y los dólares con cubanos veinteañeros.

A los iracundos, entonces sumergidos hasta el cuello en el fango de Estigia, y golpeándose unos a otros, ahora los tienen delante de una pantalla donde aparece la Madre Teresa, seria, con cara de tristeza y preocupación, y a la que el diablo les obliga a piroppear continuamente, como si fuera Marilyn Monroe. Y eso por *los siglos de los siglos...*

La programación para los perezosos consiste en ver a los políticos de todo el mundo salir de un telediario y entrar en otro, sin dejar de viajar y siempre como Tántalo cargados con pesadas carteras o con cajas y cajas de papeles con los presupuestos de sus países, a todas horas firmando acuerdos, convenios y contratos; siempre cambiándose de ropa, sobre todo de chaqueta, y corriendo de un continente a otro. Todo lo contrario que los sodomitas que, al igual que en la visita de Dante, están sentados, pegados al suelo, sin poder levantarse del fuego que les quema las posaderas.

La programación de los sodomitas es muy sencilla y consiste en ver ininterrumpidamente películas de Marisol y de Shirley Temple.

Galas y emisiones especiales

Para los blasfemos, a quienes Dante pudo ver sometidos al fuego más intenso por la importancia de su pecado, Lucifer ha reservado también aquellas emisiones que pueden ser más crueles para quienes osaron insultar directamente al Altísimo: la producción de la *Metro*, sobre todo la de Cecil B. De Mille, es pasada millones de veces, hasta que los condenados se retuerzen ante el anuncio de *Los Diez mandamientos*, o de *Quo Vadis*. Hay suplicios especiales para grandes pecadores. Por ejemplo, ver todos los goles del Real Madrid para los hinchas del Barça. Tampoco es manco el castigo para los aficionados *merengues*: ver y oír mil horas seguidas a Gil y Gil. En este mismo sentido hay torturas para *rojos*, que han de escuchar todos los discursos de Franco; torturas para los ecologistas, que consisten en presenciar todas las noches corridas de toros e inauguraciones de centrales nucleares. Pero dicen que quienes peor lo pasan son las lesbianas, condenadas a ver a todas horas fútbol y más fútbol; masculino, por supuesto.

Los condenados, ante esta refinada残酷 de Lucifer, gritan pidiendo, en vez de televisión, fuego. Todos los veteranos, incluido Caín, que es el más antiguo, dicen que, *dónde estén las llamas, que se quite la televisión*. Pero lo que más preocupa en el infierno es saber qué tipos de programas les pondrán en el cielo a los bienaventurados. Arden de curiosidad por averiguar si sólo les ponen programas de música celestial.

...sí. En el cielo hay audio, pero también video. Y la mejor de todas las televisiones. Es inexplicable que los condenados hayan olvidado que la gran promesa y el premio para los justos era la gran visión: era poder ver a Dios. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos verán a Dios». En medio de tanta desolación, ¿existe algún consuelo para los infelices que permanecerán en el infierno por los siglos de los siglos? Parece que no. Bueno, quizás sólo uno: pensar que los vivos no saben que ya están en el Purgatorio. Porque en la tierra también hay televisión.

El día de la esperanza

Mañana, solemnidad de todos los Santos

La solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de todos los fieles difuntos es la gran fiesta de la esperanza cristiana. La muerte ha sido vencida definitivamente en la muerte y resurrección de Cristo, y así ha sido convertida en el *día del nacimiento* en el que se celebra la fiesta de los santos, su nacimiento a la vida eterna, la vida verdadera en la Casa del Padre. Para conmemorar este «día de la esperanza», el cardenal arzobispo de Madrid celebrará mañana, día 1 de noviembre, a las 17:30 horas, en la Sacramental de San Justo (paseo de la Ermita del Santo, 70), la Eucaristía de la solemnidad de todos los Santos.

Santos, difuntos, novísimos... y humor

En el cielo no hay

Nadie sabe cómo vamos a salir, pero los españoles entramos en el siglo XXI como niños con zapatos nuevos, o como abuelos con un bisnieto. Esto es más que aquel milagro alemán... ¡Como que parece un milagro de san Josemaría!

Si la llamada *calidad de vida* dependiera de la *cantidad de vida*, seríamos el país más feliz del mundo. Porque a cantidad, incluso de años de vida, nadie nos aventaja. Nuestras cifras ya no son europeas, sino americanas: más de diez millones de ordenadores, quince millones de coches, veinte millones de videos, veinticinco millones de receptores de televisión, treinta millones de teléfonos móviles, etc... El sueño de todo español era tener algún enchufe; ahora, por culpa de tantos aparatos, de tantos transformadores y de tantos cargadores, todas las paredes de la casa están cableadas, y los rodapiés, llenos de enchufes.

¡Estamos en la gloria! Bueno, estamos en la gloria suponiendo que en la gloria hubiera tantos adelantos... En el *Juicio Final* que pintó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, con ser el acontecimiento más importante de la historia del hombre (y de la mujer), no se ven ni micrófonos, ni focos, ni cámaras... Y, naturalmente, allí no aparece teléfono alguno, ni fijo ni móvil. Y eso que aquello es enorme, y el día del Juicio será necesario controlar a billones y billones de personas, y san Miguel tendrá que dar órdenes a legiones de *ángeles de seguridad*.

Conviene aclararlo todo, porque hay mucha gente que es enterrada con el móvil. Algunas viudas, tan enamoradas como doña Juana la Loca, introducen en el féretro de sus maridos un teléfono móvil... Y ¡sin apagar! El problema que crean no es baladí. En el horno crematorio, si se trata de una incineración, el teléfono puede producir una explosión, igual que el marcapasos, que ya en la actualidad se le extrae al cadáver. Hace unos años no era así, y quiero recordar que, por ejemplo, a Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, o a Joaquín Calvo Sotelo, se les inhumó con marcapasos.

¡Hombre! Que, al igual que los faraones, que eran enterrados con papiros, joyas, comida, cada uno vaya a la tumba con lo que quiera, con marcapasos o con el teléfono; pero..., un poco de respeto. No alteremos el silencio sepulcral de los cementerios con marcapasos, que durante años no van a dejar de funcionar, o con teléfonos que, en plena noche, pueden sonar sin parar.

El teléfono del cielo

Dejémoslos a los difuntos que descansen en paz. Y olvidémonos del dichoso teléfono. Tanto en la tierra como en el cielo. Y que quede claro que allí no hay teléfono. Así es. No lo ha declarado el Papa, que en este asunto, a pesar de ser tan importante, no sería infalible, pero sí lo ha confesado el arzobispo de Sevilla: «En el cielo no hay teléfono».

Monseñor Carlos Amigo no tuvo más remedio que decirles la verdad y desilusionarles a los hijos del concejal sevillano Jiménez Becerril y de Ascensión García, asesinados por ETA, cuando, en la visita que les hizo a su casa, los pequeños le pidieron el número del teléfono del cielo para llamar a sus padres. El arzobispo les contestó: «En el cielo no hay teléfono, pero si queréis hablar con vuestros padres, cerrad los ojos y hacedlo pensando en ellos. Os oirán». La escena, relatada emotivamente por *Alfa y Omega*, es un ejemplo de candor, pero revela hasta qué punto la cibernetica tropieza con las postimerías.



El Juicio Final, de Miguel Ángel. Capilla Sixtina

Cuando lo curioso es que las postimerías se tenían que llevar muy bien con la modernidad. ¡No en balde a la muerte, juicio, infierno y gloria, se les llamaba –no sé si todavía– los novísimos!

De cualquier manera está claro que en el cielo no hay televisión. Hace muchos milenios que el arcángel Gabriel tiene resueltos todos los problemas de comunicación entre el cielo y la tierra, y sin necesidad de satélites. Parece ser que, hasta que desapareció ese lugar por un *divino secreto*, hubo televisión en el llamado Limbo de los justos y de los niños. Pero ocurrió que, no sólo los justos, sino también los niños, pidieron que retiraran la *tele*, porque era peor que los tebeos, con programas muy ingenuos, dirigidos a seres muy retrasados o con un cociente intelectual inferior al de los recién nacidos que, como es sabido, eran mayoría en el Limbo.

Hay gente que cree que en el Limbo estaban en la higuera. Nada más falso. Por el Limbo han pasado y, así lo reseñó Dante Alighieri, personajes como Virgilio. Y a Virgilio no le van a poner *Tómbola o Gran Hermano...* Vamos, digo yo.

Donde sí hay constancia de que existe televisión, desde hace bastante tiempo, es en el infierno. Lucifer pidió la licencia argumentando que, aunque ya funcionaba en la tierra, nadie le discutiría a él la patente, porque todo el mundo estaba de acuerdo en que la televisión era un invento *diabólico*.

El director de la televisión infernal es Caronte, que, como siempre se dedicó al transporte y a la navegación, al crear Lucifer un ministerio de Fomento, le ha adjudicado, además del Transporte, las Comunicaciones.

La programación de *Telelucifer*

Como lo que sobran allí son mujeres vampiresas, aves turbadoras, venenosas sierpes, ingenuas y perversas, hay siempre *castings* y *operaciones triunfo* para elegir a locutoras y presentadoras. En cuanto a los guionistas, casi todos proceden de Marte; dicen que no hay como los marcianos para producir programas *sulfurosos*.

Las emisiones son varias y múltiples, diseñadas ex profeso para cada grupo o clase de condenados. Y, en lugar de círculos, que es lo que encontró Dante, ahora los lugares donde permanecen los condenados son diferentes salas de visionado. Por ejemplo, en la primera sala siguen estando los maliciosos y los perversos. Para ellos se han producido series mucho más cándidas que *Heidi* o *La Casa de la Pradera*. Con argumentos tan blancos que *Blancanieves o Caperucita Roja*, a su lado, son películas X.

En el segundo círculo, donde según Dante estaban los lujuriosos, los programas son a base de dibujos animados con animales. Pero no hermosos animales

televisión



Escenas de los famosos telefilmes de dibujos animados *Heidi*

sión de la comida, y entre náuseas y aullidos gritan y gritan que quieren morir.

A los avaros, a quienes Dante contempló «obligados a arrastrar grandes pesos, tan grandes como la fortuna que habían acumulado», ahora los tienen viendo permanentemente *Los Miserables*, *Oliver Twist* y documentales sobre Mario Conde en Alcalá Meco, sobre los herederos de las grandes fortunas discutiendo en las notarías, casos de sobrinos impresentables comprándose *Ferraris* y reportajes de viudas gastándose los euros y los dólares con cubanos veinteañeros.

A los iracundos, entonces sumergidos hasta el cuello en el fango de Estigia, y golpeándose unos a otros, ahora los tienen delante de una pantalla donde aparece la Madre Teresa, seria, con cara de tristeza y preocupación, y a la que el diablo les obliga a piroppear continuamente, como si fuera Marilyn Monroe. Y eso por los siglos de los siglos...

La programación para los perezosos consiste en ver a los políticos de todo el mundo salir de un telediario y entrar en otro, sin dejar de viajar y siempre como Tántalo cargados con pesadas carteras o con cajas y cajas de papeles con los presupuestos de sus países, a todas horas firmando acuerdos, convenios y contratos; siempre cambiándose de ropa, sobre todo de chaqueta, y corriendo de un continente a otro. Todo lo contrario que los sodomitas que, al igual que en la visita de Dante, están sentados, pegados al suelo, sin poder levantarse del fuego que les quema las posaderas.

La programación de los sodomitas es muy sencilla y consiste en ver ininterrumpidamente películas de Marisol y de Shirley Temple.

como Bambi, ni siquiera como Mickey Mouse, sino carroñeros: cuervos y buitres dando cuenta de cadáveres horrorosos. Este canal lo lleva Cerbero, que como monstruo de tres cabezas, ya en tiempo de Dante, descuartizaba y desollaba de maravilla.

Para los golosos y los condenados por gula, hay una programación infernal. Consiste en tener que ver a todas las horas y por toda la eternidad, una y otra vez, los programas de Arguiñano y documentales sobre el Banquete del Rico Epulón, las cenas del Rey Baltasar, las meriendas de Lúculo, las Bodas de Camacho y los almuerzos de Orson Welles en *Las Pocholas*, de Pamplona... Siempre con la boca hecha agua, sin jamás probar bocado... Y lo que es peor, esta programación la han de contemplar en compañía de gente anoréxica que no soportan la vi-

En el cielo hay audio, pero también video. Y la mejor de todas las televisiones. Es inexplicable que los condenados hayan olvidado que la gran promesa y el premio para los justos era la gran visión: era poder ver a Dios. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos verán a Dios»

Galas y emisiones especiales

Para los blasfemos, a quienes Dante pudo ver sometidos al fuego más intenso por la importancia de su pecado, Lucifer ha reservado también aquellas emisiones que pueden ser más crueles para quienes osaron insultar directamente al Altísimo: la producción de la *Metro*, sobre todo la de Cecil B. De Mille, es pasada millones de veces, hasta que los condenados se retuerzen ante el anuncio de *Los Diez mandamientos*, o de *Quo Vadis*. Hay supplicios especiales para grandes pecadores. Por ejemplo, ver todos los goles del Real Madrid para los hinchas del Barsa. Tampoco es manco el castigo para los aficionados *merengues*: ver y oír mil horas seguidas a Gil y Gil. En este mismo sentido hay torturas para *rojos*, que han de escuchar todos los discursos de Franco; torturas para los ecologistas, que consisten en presenciar todas las noches corridas de toros e inauguraciones de centrales nucleares. Pero dicen que quienes peor lo pasan son las lesbianas, condenadas a ver a todas horas fútbol y más fútbol; masculino, por supuesto.

Los condenados, ante esta refinada残酷 de Lucifer, gritan pidiendo, en vez de televisión, fuego. Todos los veteranos, incluido Caín, que es el más antiguo, dicen que, *donde estén las llamas, que se quite la televisión*. Pero lo que más preocupa en el infierno es saber qué tipos de programas les pondrán en el cielo a los bienaventurados. Arden de curiosidad por averiguar si sólo les ponen programas de música celestial.

Y... sí. En el cielo hay audio, pero también video. Y la mejor de todas las televisiones. Es inexplicable que los condenados hayan olvidado que la gran promesa y el premio para los justos era la gran visión: era poder ver a Dios. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos verán a Dios». En medio de tanta desolación, ¿existe algún consuelo para los infelices que permanecerán en el infierno por los siglos de los siglos? Parece que no. Bueno, quizás sólo uno: pensar que los vivos no saben que ya están en el Purgatorio. Porque en la tierra también hay televisión.

Desde Ciudad Guayana (Venezuela): octubre 2002

Los muchachos de la esquina

Escribe un sacerdote, operario diocesano, desde la parroquia de San Buenaventura, en el barrio del Roble, de Ciudad Guayana (Venezuela)



Se murió el señor Isidro Rafael y ha sido una buena oportunidad para conocer al barrio desde dentro. Todas las noches dos o tres doñas, de corazón misericordioso, se han responsabilizado de los rezos y de la compañía de la familia y de los vecinos. He asistido también algunas noches, aunque no me ponía en el grupo de las mujeres que rezaban, sino entre los acompañantes. La última noche, misa del padre, decía la gente que me encontraría con dos o tres hombres en estado normal. Los demás, con una rasca que dependía de la curda para mantenerse en pie. Estoy hablando del barrio que llegó al grado más bajo de autoestima, donde se convive con la basura, la droga, el raterismo, los jíbaros, todo esto junto a manadas de ratas, sapos y culebras.

El sermón del cura fue *en la plaza del barrio*, porque en el cuartico del rancho donde se rezaba, además de ser pequeño, hacía un calor insoportable, y parecía un cuarto de citas con esa luz roja chillona que tenía. Así que debajo de la ceiba inmensa el pueblo escuchó las palabras del sacerdote, que le animó a levantar vuelo. «Qué buena es una cervecita fría cuando se encuentran los compadres, pero qué malo es el ron cuando le quitas la comida a tus hijos». Ése es el mal, que la inmensa mayoría de esas mujeres y esos hijos son víctimas del ron, expresión de miseria. Cuando miras a estos hombres, tienen los ojos rojizos, de tanta caña, y a mí me parece que muchos de ellos lloran en silencio su suerte. Alguno se me acercó para decirme: «Yo sé lo que usted estará pensando de nosotros, pero yo busco trabajo, yo quiero cambiar y sé que usted me comprende y me va a ayudar». Pues el vecino no va mal encaminado, porque lo que nos sobra a este equipo son ganas de ayudar. El espíritu nos tiene que mostrar el cómo. Estamos ante un grupo de familias, muchísimos niños, zona de invasión, gente muy desintegrada.

Mis acompañantes se ponían un poquito nerviosos y me decían: «Pero predique ya, ahora que está la gente; como no les hable ahora, se van a ir». Y fue cuando les mandé llamar, y, más dóciles que unos corderitos, oraron como les pedí: «Pónganse la mano en el pecho, siéntanse acompañados; ustedes son instrumentos de esperanza para que el Espíritu Santo venga a nosotros». Todos los lunes vamos al barrio a leer en grupo la Palabra. El grupito se está haciendo con las mujeres que vienen a barrer. Los martes y viernes se acerca un grupo de señoras y chicos jóvenes que barren la Iglesia, los pasillos, el teatro, el patio de la gruta, riegan las matas; al final, algunas personas de la comisión social se reúnen con ellas, están un ratico en la capilla, y se termina la jornada con la bolsa de comida. Algunas personas vienen de muy lejos para recibir un kilo de harina, pan, un paquete de arroz y poco más. La situación de pobreza es impresionante. El desempleo está ahogando a miles de familias.

Me dijeron que había un muchacho enfermo. ¿Por qué la gente no me había avisado antes? Es uno de los misterios de este pueblo. Fui, y el cuadro que vi fue fuerte, no me deja en paz. El sujeto es todo el barrio personalizándose en Luis, 19 años, en un catre, viviendo en el rancho de 4x3 metros, de madera y cinc, con una colchoneta roída por las ratas, un muchachote con cinco disparos y desde el pecho no siente nada. Parapléjico. Le cuida Juan Carlos, su hermano de 15 años, 5º grado, sin cédula. La mamá está en Cumaná. Luis tiene su *no-viecia-mujer*, de 20 años, con una hijita de año y pico. La mujer de Luis no puede atenderle, porque está en el hospital cuidando a su hermano, al que han operado 4 veces y hoy está drenando de un pulmón, muy grave, cadavérico. Flaquísmo. De

hecho, la mujercita ya me ha dicho que será bueno convencer a Luis para que se vaya con la mamá, para que ella lo cuide.

Hace dos meses unos malandros atracaron la pandería y se liaron a tiros con la policía. Huyendo, llegan al barrio, les dejan en depósito las pistolas a Luis y compañeros; al regresar, no les quieren dar las pistolas, y lo demás es conocido: vienen una tarde a eso de las siete y los acrillan. El milagro es que los tres, que juntos reúnen 14 disparos en su cuerpo, estén vivos. El doctor Roberto Echeverría vio al herido y el diagnóstico es pesimista. Le llevaremos a un neurólogo, pero el diagnóstico es que Luis quedará parapléjico. Lleva dos semanas que no va al baño y tiene una herida profunda en la nalga derecha, está con fiebre por la infección; al verlo, me llamó la atención porque estaba con escalofríos.

Las veces que he ido, me encontré con su hermano y los muchachos de la esquina: Cristian, Isidro Rafael, Franklin, Daniel, Juan, jóvenes de 16 y 17 años, que están en la esquina. No trabajan, acompañan a Luis y a Juan Carlos y van a ver a Joseito, el que está hospitalizado. La gente del barrio dice que forman su banda, y que en cualquier momento pueden volver los malandros, aquellos que dejaron las pistolas, y terminar con ellos. Están corriendo peligro.

Pero lo que está sucediendo con Luis es un milagro de tanta gente buena y misericordiosa. Teresa lidera un grupo de mujeres que le visitan con frecuencia. Teresa le limpia la herida, le lleva comida, está pendiente. Los jóvenes de Montesol también.

Y el segundo milagro tiene de protagonistas a los muchachos de la esquina, porque los chicos han comenzado a estudiar en el módulo *Monseñor Zabaleta*, con el proyecto de las hermanas salesianas, cursos de electricidad y electrónica, y, como andan limpios, estamos en negociaciones con ellos. Les prestamos para que compren la camisa de rigor, y tengan sus pasajes, y ellos van a vender ropa y pastelitos a la salida de las misas. Estamos en sintonía con estos chicos, que andaban buscando que alguien les parara. Son muchachos cansados de sufrir; ellos no se dan cuenta, pero se les nota en su vida, en su mirar; el único espacio suyo es cuando están con la jeva, el machito que llevan dentro se vuelve potro y rebelde, porque en los demás campos les toca mirar suelo, pisar barro; no tienen mañana, no tienen futuro. Están al borde del camino. Ahora se les nota. «Miren, muchachos, hay que buscar una silla, llevar el colchón; ustedes le van a lavar la sábana a Luis, vamos a recoger la basura del estacionamiento, a regar las matas...» Y hasta ahora estos muchachos están respondiendo, se les ve cambiados, felices.

La parroquia está siendo interpelada. Reunido con los grupos, estábamos reflexionando qué significaba para nosotros Luis y su entorno, el velorio del señor Isidro, la ida al barrio, los muchachos de la esquina... Y las doñas decían que, con la muerte del señor Isidro, hay una llamada a la resurrección, que el barrio estaba muerto para la parroquia y ha resucitado, que la Iglesia estaba de espaldas a esta gente, la más pobre de los vecinos, y se acercó a sus vidas.

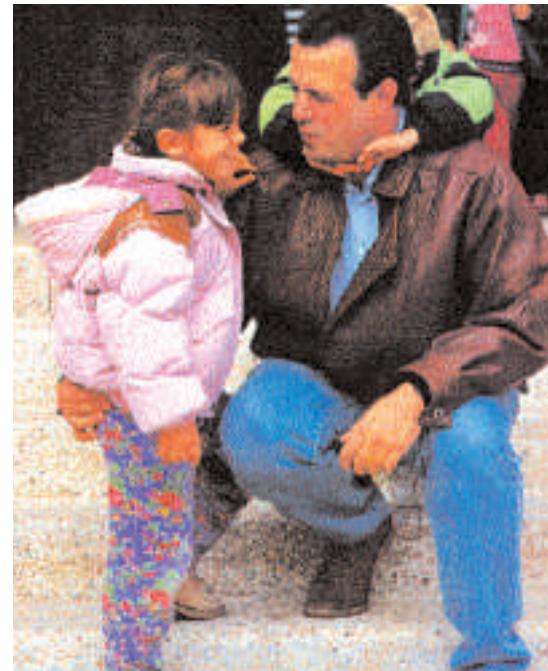
Por los muchachos de la esquina, por Luis, abaleado y herido en su cuerpo y en su alma, por Cheito, operado cuatro veces del pulmón, por estos jóvenes que empiezan la vida con tantos golpes, hoy ofrezco la Eucaristía y pido que la oración de usted sea plegaria por nuestros amigos.

Domingo XXXI del tiempo ordinario

La grandeza del servicio

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos; haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame *maestro*. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



Sería un error interpretar el evangelio de este domingo, lleno de invectivas contra los fariseos, como si se tratase simplemente de un juicio moral sobre las actitudes personales de unos individuos concretos. El ataque va más hacia el fondo, contra un cierto modo de vivir la religión. Por desgracia, aún hoy para muchos la religión es, ante todo, un conjunto de normas, lo cual con frecuencia ha empujado a las personas a la rebelión contra el dios censor, enemigo de la vida y más pendiente de castigar al culpable que de acoger al pecador. El Concilio Vaticano II ha reconocido que, en la génesis del mundo contemporáneo, «pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión». Esta consideración es aún más apremiante cuando se reflexiona sobre la responsabilidad de aquellos que tienen una misión específica dentro de la Iglesia.

Frente a la posibilidad de instrumentalizar la religión para oprimir las conciencias, o para generar relaciones de poder dentro del grupo, el evangelio de Jesús nos desvela el rostro paterno de Dios, que «encuentra su gloria en que el hombre viva» (san Ireneo).

Cuando decimos que Dios es padre hemos de tener la humildad de reconocer que nuestro lenguaje no podrá describir nunca mínimamente a Dios. Pero no es una palabra vacía de significado. Hablar de Dios padre no define su esencia, sino nuestro *estar ante Dios como hijos*. Jesús nos salva de la obsesión del dios enemigo, del dios gran señor que quiere ser servido, del dios que ha hecho al hombre para ser adorado..., del dios tan lejano de los hombres que se vuelve demasiado humano, demasiado cercano a nuestros deseos de poder y a nuestros sueños de dominación. No se trata de la anarquía de una vida sin ley, pero sí de supeditar ésta a la plena realización del ser humano.

El anuncio de la paternidad de Dios tiene otra consecuencia que en este evangelio aparece claramente explicitada: si Dios es padre, nadie más puede usar este título. Y esto nos lleva a otro aspecto de la salvación: la recuperación de la propia identidad por parte de los anónimos y de los excluidos. En una sociedad donde se miran los títulos, los cargos, las riquezas y hasta la devoción, estar privado de estas cosas significa estar privado de personalidad, lo que supone no sólo una pérdida de papel social, sino también de autoestima. Los grandes son grandes y deben ser tratados como grandes, porque por el hecho de ser grandes merecen ese trato. La cosa más

terrible no es ser un paria, sino aceptar que las cosas tienen que ser así. El mensaje de la única paternidad de Dios quiere decir que nadie más tiene derecho a llamarse padre y, por tanto, las relaciones entre los hombres pueden variar por motivos de función, pero no de dignidad. Donde todos son hermanos, nadie puede ser más hermano que otro, y menos aún padre. El reino de Dios es, si queremos, un concepto religioso, pero cargado de una explosiva admonición social. Donde reina Dios, ¿quiénes son los grandes de la tierra? Donde juzga el Señor, ¿qué valor tienen nuestros juicios? La única grandeza que conoce el Evangelio es la del servicio. Para ocupar cargos y honores, nunca faltarán candidatos; lo difícil es hallar a personas dispuestas a gastar y desgastar su vida por los demás, sin alharacas ni pretensiones. Y ésta es la verdadera grandeza, puesto que son éstas las personas verdaderamente necesarias. Ésta es la grandeza de Dios, el infinitamente grande que no humilla, sino que se humilla para engrandecer a los que ama.

+Luis Quinteiro Fiuza

Esto ha dicho el Concilio



El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, así de los obispos como de la multitud de los fieles. Por su parte, los obispos son, individualmente, el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica, una y única. Por eso, cada obispo representa a su Iglesia, y todos juntos con el Papa representan a toda la Iglesia en el vínculo de la paz, del amor y de la unidad. En cuanto miembros del Colegio episcopal y como legítimos sucesores de los Apóstoles, todos y cada uno, en virtud de la institución y precepto de Cristo, están obligados a tener por la Iglesia universal aquella solicitud que, aunque no se ejerza por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, en gran medida al desarrollo de la Iglesia universal. Deben, pues, todos los obispos promover y defender la unidad de la fe y la disciplina común de toda la Iglesia, instruir a los fieles en el amor de todo el Cuerpo místico de Cristo, especialmente de los miembros pobres, de los que sufren y de los que son perseguidos por la justicia; promover, en fin, toda actividad que sea común a toda la Iglesia, particularmente en orden a la dilatación de la fe y a la difusión de la luz de la verdad plena entre todos los hombres. El cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece al Cuerpo de los pastores, ya que a todos ellos, en común, dio Cristo el mandato. Por tanto, todos los obispos están obligados a colaborar entre sí y con el sucesor de Pedro, a quien particularmente le ha sido confiado el oficio excelso de propagar el nombre cristiano.

Obras maestras españolas del Museo Goya, de Castres

Museo Goya, de Francia: el arte español visita su tierra

Son en total 44 obras de artistas españoles, que llevan medio siglo descansando en el Museo Goya de la ciudad francesa de Castres. Estos días, gracias al patrocinio de la Fundación BBVA, se encuentran en España, exactamente en Madrid (hasta el 1 de diciembre), y después estarán en Bilbao (del 18 de diciembre al 23 de febrero), para disfrute de sus visitantes. Autores como Goya, Ribera, Alonso Cano, Murillo, Claudio Coello... son un ejemplo de lo que pueden encontrarse en esta muestra, que lleva por título: *Obras maestras españolas del Museo Goya de Castres*

A. Llamas Palacios

Con el paso de los años, ha logrado acumular una buena representación de arte español entre sus paredes, hasta el punto de ser considerada como la segunda colección de pintura hispánico francesa, después de la del Museo del Louvre. Se trata del Museo Goya, un importante espacio para autores españoles situado



en Castres, en el sudoeste de Francia.

Este museo, que data del año 1947, recibe este nombre por la custodia de tres importantes lienzos de Goya, legados a la ciudad de Castres por el hijo del pintor Marcel Briguiboul: *Autorretrato*; *Retrato de Francisco del Mazo*; y *La junta de Filipinas*.

A raíz de este legado, el Museo Goya comenzó a adquirir, de forma directa o por donaciones, una serie de obras de artistas españoles, enriquecidas por otras de franceses que, por diversos motivos, se interesaron por nuestro país. Esta selección de obras acabó por convertir al Museo en un completo centro de arte español, donde se pueden admirar un total de 55 piezas, que hacen un recorrido bastante completo por la historia de la pintura española, desde el mundo medieval hasta el contemporáneo.

Por primera vez, esta importante exposición viaja fuera de Francia, y

llega hasta España de la mano de la Fundación BBVA. Dos ciudades, Madrid y Bilbao, han sido las elegidas para albergar una selección de 44 obras en total, una vez descartadas aquellas obras que, por su fragilidad o sus dimensiones, no podían viajar.

En Madrid, será la Sala Fundación BBVA (Paseo de Recoletos, 10) la que acogerá la exposición hasta el próximo 1 de diciembre de 2002. Después, la exposición será trasladada a Bilbao, donde abrirá sus puertas al público desde el 18 de diciembre hasta el 23 de febrero de 2003, en la Plaza de San Nicolás, 4.

Los visitantes a esta muestra única podrán contemplar obras del gótico, como tablas de Joan Mates, Francisco de Osona o Alejo Fernández, ya en los comienzos del Renacimiento.

Del Siglo de Oro, se encuentran pinturas como *San Agustín*, de Ribera; *Alvar Velázquez de Lara*, de Zurbarán; *La Virgen con el Niño*, de Murillo; *La Visitación*, de Alonso Cano; o *La Inmaculada*, de Claudio Coello.

Del siglo XVIII nos encontramos con *La carta*, de Luis Paret; y del siglo XIX, el *Autorretrato*, de Goya; o el *Retrato*, de Francisco del Mazo. También se encuentran dos lienzos de Vicente López, del Romanticismo, composiciones de Eugenio Lucas, o de Federico de Madrazo.

Del siglo XX se exponen obras de Beruete, Rusiñol, Sorolla, Zuloaga, junto con otras sorprendentes, como *Verbena*, de Maruja Mallo. La muestra finaliza con *Busto de un hombre escribiendo*, de Picasso, una obra del

En la página anterior, a la izquierda: *Inmaculada Concepción*, de Claudio Coello (1676); a su derecha, arriba: *La extremaunción*, de Eugenio Lucas y Velázquez (1855-1856); abajo: *La diligencia bajo la tormenta*, de Eugenio Lucas y Velázquez (1856). En esta página, de arriba a abajo: *Autorretrato* (detalle), de Francisco de Goya y Lucientes (1800); *Verbena*, de Maruja Mallo (1928); y *El mercado*, de Valentín de Zubiaurre (1908)



Monseñor Cañizares, arzobispo de Toledo, preocupado por la secularización de la Iglesia

Dispuesto a aprender y sin renunciar a enseñar

El Santo Padre ha nombrado nuevo arzobispo de Toledo, en sustitución del cardenal Álvarez Martínez, a quien le ha sido aceptada su renuncia por motivos de edad, al hasta ahora arzobispo de Granada, monseñor Antonio Cañizares Llovera. Cañizares que, Dios mediante, tomará posesión de la diócesis primada el próximo 15 de diciembre, ha respondido así a las preguntas de *Alfa y Omega*

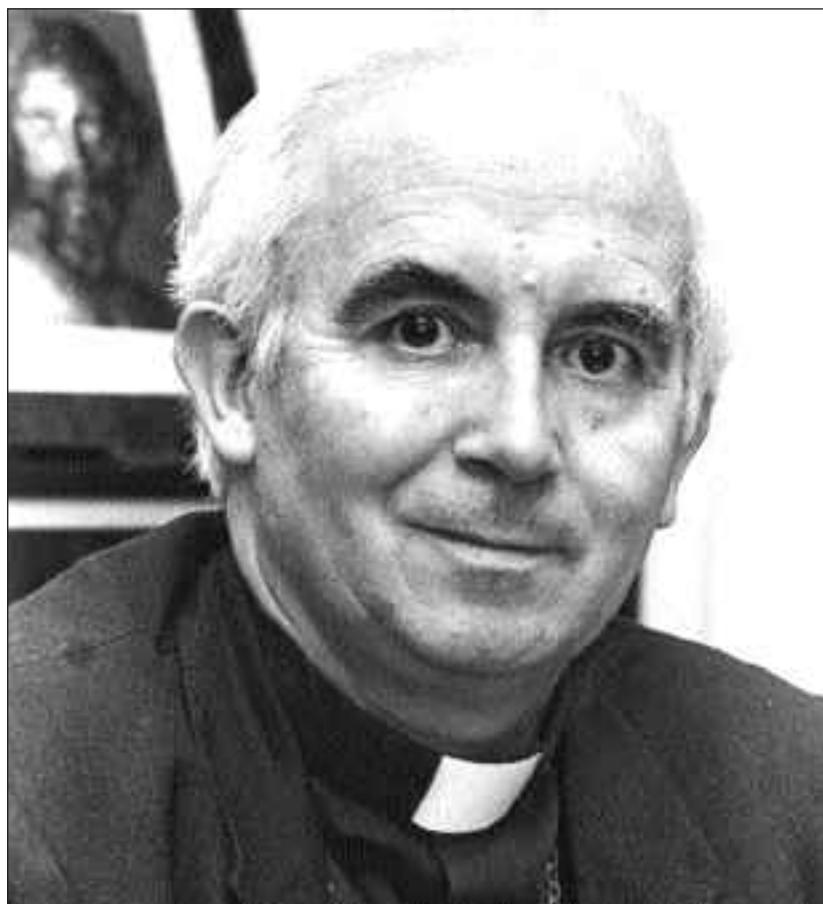
Cómo valora su ministerio episcopal hasta el momento, la sucesión episcopal que ha tenido, el iter episcopal recorrido al servicio de la Iglesia?

Han sido diez años intensos. Diría que muy intensos. Años de inmensos dones de Dios, que no soy capaz de explicar adecuadamente, pero que todos y cada uno de ellos merecen por mi parte acción de gracias. Bien sabe Dios –y lo digo con humildad, porque no es obra mía– que no me he reservado nada, que me he gastado y desgastado por la Iglesia –por ella sin más– *tomando parte en los duros trabajos del Evangelio*, sin escatimar esfuerzo. Y esto, no por mérito mío alguno, sino porque Dios ha tenido conmigo mucha misericordia y ha venido en mi auxilio. Todo es y ha sido gracia suya; todo lo bueno que haya en estos años es suyo. Las torpezas, errores y debilidades, que también han sido muchas, éas sí son mías. No sé valorar o hacer balance de este tiempo. De todos modos, lo pongo en manos de Dios y lo dejo a su juicio, siempre verdadero, justo y compasivo.

¿Qué siente al saberse sucesor de prelados insignes como Carranza, en otros siglos, o Pla y Deniel, González Martín o Álvarez?

Un profundo agradecimiento a Dios porque ha suscitado tales pastores conforme a su corazón, en medio y a favor de su pueblo; una viva gratitud hacia ellos, por todos sus desvelos, por la sabiduría con que han sabido regir la Iglesia que está en Toledo; un deseo grande de conocer mejor su obra y aprender de ellos, para secundarla, un gran estímulo para recorrer el camino por ellos seguido y una gran responsabilidad para proseguir la obra que Dios ha realizado a través de ellos. El ministerio que estos admirados y queridos arzobispos de Toledo han llevado a cabo, y el modo de ejercerlo, han sido don de Dios a su Iglesia, que me indican también hoy por donde Él quiere conducirla.

Mis dos inmediatos antecesores han sido, y son, dos grandes pastores, conforme al corazón de Dios, don suyo a la Iglesia; sacerdotes de una pieza; verdaderos testigos del Evangelio. Dos verdaderos hombres de Dios, *amigos fuertes de Dios*, diría la Santa de Avi-



la, que han mostrado un profundo amor a la Iglesia y no han escatimado nada por el Evangelio. Siendo distintos, ambos han intentado llevar a cabo –y qué bien lo han hecho– la renovación impulsada por el Espíritu en el Vaticano II.

¿Cómo cree que debe ejercitarse el peso histórico de la sede Primada de España?

En primer lugar, con gran sencillez y humildad, dispuesto a aprender –y sin renunciar a enseñar–, con total apertura a lo que Dios pide a su Iglesia en estos momentos, atento a su llamada, suplicándole, al mismo tiempo, que me conceda sabiduría para que comprenda qué es lo grato a sus ojos y lo que pide para que pastoree en la sede de Primada conforme a su querer. Cuál es su querer es el que vemos en la persona de Jesucristo. Por ello, con la mirada puesta en Jesucristo, para entregarlo a la porción del pueblo de Dios que se me confía. Pero, además, como dice, hay un peso y una significación histórica de esta sede, que tantísimo tiene que ver con la comunión

en la misma fe católica de España; por ello, creo que se le pide ser signo y ayuda para la comunión eclesial, para mantenerse fiel a esta fe y para estimularla.

¿Qué le han dicho sus familiares al enterarse de su nombramiento?

Han expresado su alegría y su agradecimiento al Santo Padre, por la gran bondad y confianza que ha tenido para conmigo; al mismo tiempo, me han dicho que rezan por mí, que piden la ayuda de Dios, porque estiman que es una gran responsabilidad la que ponen sobre mis hombros; y me han manifestado, una vez más, su cercanía para que no la viva en soledad, su afecto profundo. También me han preguntado: «¿Qué significa ser Primado?»

¿Qué conoce de la realidad de la diócesis de Toledo, de la impronta que ha marcado su seminario?

En el conocimiento que voy teniendo de la diócesis, admiro la fe y la eclesialidad de sus gentes; por lo que sé, ha sufrido menos que otros lugares, tal vez, el fuerte impacto de la secula-

rización. Me alegra saber que cuenta con unas raíces cristianas hondas, que se han mantenido vivas en una aplicación fiel de las enseñanzas del Vaticano II y de la renovación que entraña. Conozco que cuenta con un clero abundante y joven, que es una gran dicha y un signo muy claro de la vitalidad de la diócesis; al tiempo, de lo mucho que aquí se ha trabajado. Esta misma vitalidad se manifiesta en el seminario, que por tantos motivos merece agradecimiento a Dios y a los que lo han hecho posible; si, como dice el Señor, *por los frutos los conoceréis*, en el seminario podemos ver y palpar la *verdad* de este seminario, que Dios me llama a seguir impulsando y fortaleciendo. Es una verdadera esperanza para la Iglesia. La abundancia de vocaciones muestra, además, que, frente a lo que algunos piensan, es posible trabajar apostólica y evangélicamente con los jóvenes de hoy: otra señal de confianza.

¿Qué es lo que más le preocupa de la Iglesia en España hoy?

Comparto enteramente el discernimiento hecho por la Conferencia Episcopal de la situación en su Plan Pastoral, y por ello lo que más me preocupa es la secularización interna de la Iglesia, reflejo de esa cultura secularizada de nuestra época en la que no se deja espacio a Dios; se vive, en efecto, como si Él no existiera, al margen de Él. Éste es, a mi entender, el principal problema de la sociedad contemporánea: la quiebra del sentido de Dios; esta quiebra acarrea una profunda crisis de la moralidad y conlleva una gran crisis de humanidad.

¿Quiere esto decir que se está viviendo una gran indigencia de humanidad?

Con honestidad, pienso que sí. Lo peor, con mucho, que le puede pasar al hombre es olvidarse de Dios o caminar en dirección opuesta a Él. Un mundo sin Dios es un mundo más pobre y angosto. La mayor de las pobrezas es la indigencia de Dios. Viene bien recordar lo que el Papa dijo este verano en Polonia: «A menudo el hombre vive como si Dios no existiera, e incluso se pone en lugar de Dios. Se arroga el derecho del Creador de interferir en el misterio de la vida humana. Quiere decidir, mediante manipulaciones genéticas, la vida del hombre y determinar el límite de la muerte. Rechazando las leyes divinas y los principios morales, atenta abiertamente contra la familia. De varios modos intenta silenciar la voz de Dios en el corazón de

los hombres; quiere hacer de Dios el gran ausente en la cultura y en la conciencia de los pueblos. El misterio de la iniquidad sigue caracterizando la realidad del mundo». Esta mentalidad ambiental ha podido meterse en el corazón de los cristianos de hoy incluso, y afectar así a sus criterios de juicio y de pensamiento. Por eso, con la Conferencia Episcopal, estimo que la cuestión principal a la que la Iglesia ha de hacer frente hoy en España, tal vez no se encuentra tanto en la sociedad o en la cultura ambiente, como en su propio interior; y es preciso mirar con atención las repercusiones que esto está teniendo dentro de la Iglesia para darle la debida solución.

Por contraste, ¿qué considera que sería el primer objetivo apostólico de la Iglesia hoy?

Como la misma Conferencia señala, la Iglesia no debe arredrarse ante esta situación, sino que, impulsando una pastoral esperanzada, no se eche atrás en el anuncio del Evangelio, que es fuerza de salvación para todo el que cree. Que no sea la cultura dominante, ni lo que nos digan las voces de este mundo, lo que determine su actuación pastoral, sino que sea la propia identidad de ser Iglesia de Jesucristo la que nos marque los caminos pastorales. El Espíritu Santo está hablando hoy a las Iglesias, y lo que nos está diciendo viene como resumido en el gran mensaje del Papa en su carta *al comenzar el nuevo milenio*. Nuestro programa no puede ser otro que el de siempre: la persona de Jesucristo, conocerlo y darlo a conocer, amarlo y posibilitar que los hombres le amen y le sigan, porque en Él, y sólo en Él, está la salvación, la esperanza, el camino, la verdad y la vida, el fundamento para edificar una Humanidad nueva hecha de hombres y mujeres nuevos con la novedad y la verdad del Evangelio. Desde ahí impulsar una pastoral de santidad, fortalecer el sentido y la espiritualidad de comunión eclesial, impulsar sin tardanza una nueva evangelización para que el mundo crea, es, con mucho, lo mejor que le puede pasar. Éste habrá de ser nuestro mejor servicio a nuestra sociedad española, convulsa por la violencia, y empobrecida en humanidad por el ambiente cultural dominante.

Cuarenta años después del Concilio Vaticano II, ¿cómo se ha aplicado en España?

Con ocasión de los 20 años del Concilio y, más recientemente, del Gran Jubileo, se han llevado a cabo reflexiones y valoraciones sobre esta aplicación. Como no puede ser de otra manera, han sido ambivalentes, y se han señalado luces y sombras. Personalmente, estimo que ha sido mucho lo que se ha llevado a cabo e impulsado a raíz del Concilio y conforme a sus enseñanzas. Pero quizás se han gastado muchas energías en lo que pudieramos llamar una renovación en las formas y en los modos, un cambio estructural también necesario, y se ha



Miniatura del Libro de los Privilegios, de Toledo, de Alfonso X el Sabio, (siglo XIII)

olvidado que el Concilio pide y reclama una renovación interior conforme al querer de Dios; se ha pensado más en qué hacemos con la Iglesia –ahí el eslogan ¿Qué Iglesia queremos?–, en lugar de qué es lo que Dios, que hace la Iglesia, quiere de ella, para secundarlo. El Concilio, llevado a cabo bajo la asistencia del Espíritu que habla a la Iglesia y la conduce, ha mirado

hacia dentro de la Iglesia y de todos cuantos la formamos, ha estado atento a lo que Dios está impulsando y obrando en ella, y lo ha expresado. La consideración de la Iglesia como misterio, como comunión, la vocación común a la santidad, la índole escatológica de la Iglesia, la centralidad de la Eucaristía, la iniciativa de Dios en la revelación y su naturaleza, la índole

misionera de la Iglesia para que los hombres crean, y tantas cosas..., no han sido todavía suficientemente asimiladas. Tal vez se ha leído y recibido el Concilio, más desde lo que nos dicta la cultura dominante, que desde el interior de la fe y de la comunión. Y esto es lo que necesitamos.

¿Cómo valora la teología que se hace hoy en nuestro país?

Veo con esperanza nuevas y prometedoras generaciones de teólogos, formados en el común sentir de la Iglesia. Necesitamos favorecer, secundar y potenciar la vocación y misión del teólogo dentro de la Iglesia. Estamos necesitando una teología que, elaborada desde el calor de la fe de la Iglesia y elaborada en una profunda comunión con ella, sea sencillamente teología, pensar y razonar la fe buscando y expresando la razones de nuestra esperanza. Creo que está ganando terreno una teología que alimente la fe del pueblo de Dios, que dé consistencia a los futuros sacerdotes y fieles para anunciar el Evangelio de Jesucristo, la revelación plena acaecida en Él, que nos es dada y de la que no podemos disponer, y que hemos recibido en y de la Iglesia, en su Tradición viva y en su magisterio. Una teología así no se repliega, sino que, sobre las dos alas de la fe y la razón, se eleva hasta la contemplación del Misterio, de Dios y del hombre a la luz de Dios, y muestra su sentido más profundo, que es la razón de todo. Hay mucho que hacer todavía, aunque es mucho lo recorrido.

Don Francisco

Cuando, el 23 de junio de 1995, la Santa Sede anunció el nombramiento de don Francisco Álvarez Martínez como arzobispo de Toledo, fueron muchos los que dijeron que no sería fácil su misión en la sede Primada. El propio Nuncio, monseñor Tagliaferri, en la toma de posesión, el 24 de septiembre, recordó al nuevo arzobispo que, «en muchos campos», habría de continuar lo ya comenzado, pero «sin olvidar, por ello, querido hermano, la autoridad y libertad con que habrás de regir la archidiócesis cuyo gobierno pastoral hoy asumes».

Han transcurrido ahora siete años y Juan Pablo II ha aceptado, dos años y medio después de que fuera presentada, la renuncia de don Francisco. En cierto modo, los números expresan, aunque sólo sea de un modo simbólico y aproximado, lo que este pontificado ha supuesto para la Iglesia y para la sociedad toledana. Siete serán, pues, las iniciativas pastorales que, siendo sólo un exponente de otras muchas, me voy a permitir enumerar en estas líneas. La primera, en el tiempo y el gobierno, la reforma y remodelación, a la luz de las directrices conciliares, de la Curia en sus vertientes administrativa, jurídica y pastoral, y de otras instituciones diocesanas, tales como el Cabildo de la catedral primada. Y, tras ella, un rosario de iniciativas que van desde la preocupación permanente por la conservación del patrimonio religioso y cultural de las parroquias, la promoción de la dignidad humana, mediante la creación o consolidación de obras de marcado carácter social, como el Centro para la

acogida de enfermos de sida, que pronto será una realidad, hasta el impulso de la pastoral de juventud y de los movimientos laicales y de apostolado seglar.

Dejo para el final dos iniciativas muy concretas que se sitúan al comienzo y al final de su pontificado, y que expresan su inquietud por asumir los retos de la evangelización en el momento presente: la consolidación de Radio Santa María de Toledo y la creación del primer Canal Diocesano de TV en la Iglesia española, en el intento de fomentar unos medios de comunicación social que puedan constituir un ámbito adecuado para la promoción de la cultura de la vida, en diálogo abierto con la sociedad, y la promoción de la pastoral vocacional y el cuidado esmerado por la formación de los candidatos al sacerdocio, que se expresa en la creación, hace tan sólo treinta días, del Instituto Teológico San Ildefonso, agregado a la Facultad de Teología San Dámaso, que concederá la Licenciatura en Historia de la Iglesia.

Dije siete y me falta una, que es convicción común en todos los toledanos: de don Francisco, quedará en Toledo, la cercanía del Pastor bueno, del creyente sencillo y del evangelizador fiel, que, como ha escrito recientemente su obispo auxiliar, ha sabido dar el testimonio de «una vida entregada con gran generosidad al servicio de la Iglesia». Y seguirá dándolo.

Juan Díaz-Bernardo Navarro

¿Católico? No, gracias

Cada vez más a menudo aparecen actitudes difamatorias respecto a la Iglesia y a su historia. Según algunos, no sirve el reaccionar.

Pero no se puede olvidar el mal evitado y el bien sembrado durante siglos por la Iglesia, a través de la oración incesante de generaciones y de la obra de tantos sacerdotes no recordados por la gran *Historia*

Un periodista americano que viene a hacerme algunas preguntas me dice que, en las redacciones de los Estados Unidos, parece haberse pasado la obsesión por la famosa regla de las cinco W –*who?, what?, when?, where?, why?* (¿quién?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?–), a las cuales todo periodista debía ajustarse a la hora de escribir. Ahora, me revela el compañero, rige en los Estados Unidos otra norma, a veces callada pero a menudo explícita –en cualquier caso, férrea–, que se denomina *ABC*, y es ésta: *All But Catholicism*. En español: *Todo, excepto el catolicismo*. También la larga, furibunda campaña de los medios de comunicación contra la así llamada *pedofilia* (en realidad, *pederastia*) de los miembros del clero, no sería más que un aspecto de esta especie de nuevo deber de difamación.

En lo que con frecuencia es, ahora, un odio anticatólico, se unen las aversiones de los *liberales agnósticos*, de ciertos sectores hebreos, de muchas logias masónicas, pero también la de los *evangélicos*, los miembros de la secta de un protestantismo a estas alturas mayoritario, pero fuera de control, a menudo delirante respecto al *papismo*. En efecto, mucho del ecumenismo practicado hoy en la Iglesia católica está enfermo de anachronismo: se *dialoga* con las comunidades cristianas históricas (luteranismo, calvinismo, anglicanismo) que son ahora más débiles, sustituidas, sobre todo en USA, por comunidades fundamentalistas, para las cuales el papado es, y sigue siendo, el anticristo con quien cualquier acercamiento es blasfemo. Por lo tanto, la calumnia y la agresividad contra los *roman catholics* sería merecida.

Pero existe otra agresiva *apologética* que invade hoy Occidente: es la del islamismo interesado en devaluar el cristianismo (y sobre todo aquel catolicismo con el que se enfrentó durante siglos), para mostrar la superioridad del mensaje traído por Mahoma, último y definitivo profeta.

Es un hecho que ha vuelto a lo grande el usual rosario de acusaciones contra una bimilenaria vicisitud eclesial, que habría hecho más gravosa la suerte de la Humanidad, en vez de aliviarla. La *máquina de guerra* montada por los ilustrados europeos del setecientos para *arrollar al Infame* (esto es, a la Iglesia) es ahora maniobrada por muchas fuerzas, antiguas y al mismo tiempo nuevas. Tanto que, como muestran ciertas encuestas recientes, los cristianos son hoy el grupo humano más difamado y, a menudo, perseguido.



¿Cómo reaccionar? Según algunos, sobre todo teólogos, absteniéndose precisamente de cualquier reacción, en cuanto que la verdad no tendría necesidad de defensa y acabaría por imponerse por sí sola. Y de ahí, para estos católicos, el rechazo de toda *apologética*: es decir, el abandono de una postura de explicación, aclaración, enfrentamiento, defensa, que sin embargo comienza con la Iglesia misma. Quizás pocos recuerden que la primera *Apología cristiana* de la que tenemos noticia es del año 126, y fue presentada al emperador Adriano, de visita en Atenas, por el santo obispo de la ciudad, Quadrato. De las indicaciones que poseemos de esa obra, sabemos que en ella no sólo se mostraba la racionalidad de la fe en Jesús como Mesías, sino que la comunidad cristiana se defendía también de las acusaciones paganas y hebreas. En resumen, un verdadero y característico tratado de *apologética*, arquetipo de los que en absoluto nos han llegado, cuan-

do alguien ha comenzado a dudar de la validez de instrumentos como éstos, incluso tan consagrados por la tradición más antigua.

De cualquier modo, dejemos a un lado cualquier consideración sobre el *slogan* según el cual *la verdad no tiene necesidad de ser defendida*, slogan que, entre otras cosas, contradice al Evangelio, lleno de pullas y respuestas entre Cristo y sus antagonistas; y, aún más, contradice al resto del Nuevo Testamento, desde los *Hechos de los Apóstoles* a las cartas de Pablo, donde los discípulos de Jesús se afanan, todos, en disputas con ataques y defensas. Convencidos de poseer la verdad, también estaban convencidos de que Dios mismo la había querido confiar a los hombres para que anunciasen su esplendor y, en su caso, también la defendiesen de calumnias, malentendidos y equívocos. Dejémoslo aparte, de todos modos, y observemos, más bien, que hoy muchos católicos están convencidos de que la *verdad* sobre la

Iglesia y su historia sea precisamente la contada, es más, gritada con rencor, por sus contestatarios. Estos últimos, por lo tanto, no serían difamadores, sino, por el contrario, desempeñarían un papel providencial para recordar a los católicos las muchas imperfecciones, si no infamias, de las que estaría lleno su pasado y de las que deberían continuamente pedir perdón.

El verdadero balance

No tengo la más mínima intención de analizar aquí esas acusaciones. Aquí, en cambio, quisiera observar que son muchos los que hacen oscuros exámenes a la Iglesia por lo que ha –o habría– hecho mal. Pero prácticamente ninguno se pregunta nunca cuánto mal ha evitado la Iglesia. No nos cansaremos de repetirlo: el verdadero balance de la comunidad eclesial sólo lo puede hacer Dios; para los hombres estará claro (quizá) sólo al final de la Historia, cuando todo será desvelado.

Siempre me ha conmovido cuando se cuenta de san Luis, rey de Francia, que guió dos cruzadas, acabando dejándose la vida. Dirigiéndose una vez hacia Tierra Santa, su nave se encontró con una terrible tempestad, hasta el punto de que los marineros dejaron los mandos, resignados, considerando que ya todo estaba perdido. Pero el rey Luis les gritó, en la oscuridad de aquella terrible noche: «¡Resistid todavía un poco, porque a no faltar mucho todos los monjes de la cristiandad se levantarán para cantar los maitines y estaremos salvados!» No hay que ser santo, basta ser cristiano para entender que el océano de oración que en veinte siglos de fe no ha dejado nunca de elevarse al cielo no puede no haber tenido efectos misteriosos y, al mismo tiempo, decisivos para la historia de los hombres individuales y para la de toda la Humanidad.

Al hilo de mencionar a los monjes: no es erróneo, naturalmente, es más, responde a una verdad objetiva, el argumento *apologético* según el cual su actividad habría sido benéfica para la sociedad. Saneamiento de pantanos, técnicas agrícolas, rescate de antiguos manuscritos, fundaciones de escuelas, incremento de las artes y así sucesivamente: sería largo el elenco de los beneficios *materiales* traídos por aquellos religiosos.

Pero esta actividad suya no es más que secundaria respecto al beneficio verdadero, que los hombres pueden sólo intuir pero no conocer: el *opus Dei*, el servicio divino, la oración de alabanza y de súplica que nunca ha dejado de resonar en los monasterios, en las abadías, en los conventos. ¿Qué



siglos la oración de todos los *nocivos* católicos, no sólo la de los consagrados? ¿Qué valor infinito, en cualquier caso incalculable por nosotros, han tenido y tienen los miles de millones de misas celebradas? ¿Qué han representado veinte siglos de ascensis, de penitencia, de sacrificios ofrecidos por amor de Dios? Hay que ser claros: no es lícito hacer balance alguno sin tener en cuenta que esto es lo principal que hay que poner en el activo. Pero, una vez más: entre las acusaciones a la Iglesia, hoy, no falta la que concierne a la confesión individual, auricular, secreta. Se habla de un dominio sobre las conciencias, como si esto representase siempre y de todos modos un mal.

Pero, ¿qué decir de un *dominio* espiritual como éste que ha evitado una cantidad de mal que –lo repetimos otra vez– sólo Dios conoce? ¿Quién, entre los hombres, se encuentra en grado de

robos, deshonestidades de todo tipo, adulterios, mentiras... han sido impedidos en la penumbra del confesionario por un hombre, un sacerdote, llamado a ser instrumento para recordar la ley evangélica, para amonestar, para disuadir del pecado, además de para absolverlo de éste? Pero, además de esto, ¿quién puede calcular la consolación donada a infinidad de corazones por la pastoral católica, con sus sacramentos?

Es fácil condenar, en el pasado de la Iglesia, a los jerarcas cléricales ricos y ambiciosos, a los cardenales cínicos con sus séquitos de púrpura. Pero durante innumerables, anónimas generaciones, en anónimas campañas, ¿cuánto bien se ha hecho y, aún más, cuánto mal se ha evitado por oscuros párrocos, con sus dedicación cotidiana, pobres entre los pobres y, al mismo tiempo, ricos de un mensaje que ha ayudado a las multitudes a vivir y a morir?

Existen, y son a menudo voluminosas y esmeradas, historias de aquella antigua y extraordinaria institución que es la parroquia. Pero ninguna historia podrá jamás decir qué haya significado verdaderamente esta *defensa* ininterrumpida durante siglos, capilar, de la Iglesia entre la gente y para la gente, desde los últimos en la escala humana hasta los grandes del mundo. Un significado enorme en el plano social: pero aún más, más bien inestimable, en el plano invisible a los ojos de los hombres y percibido solamente por el Dueño de la mies. En resumen: en este clima de renovada agresión (incluso a menudo amamantada, al menos en Europa –y mientras dura–, de proclamas de tolerancia sospechosas) continuamos también escuchando y analizando las voces del mundo que de tantas cosas nos acusan. Pero no olvidemos nunca que, a estas voces, a menudo infundadas, se les escapa cuánto realmente importa en el gran libro del activo y del pasivo que será abierto y desvelado cuando sea el momento del balance final.

Vittorio Messori
en la revista italiana *Jesus*



ha obtenido, qué ha evitado durante

saber cuántos homicidios, suicidios,



Habla el Papa

Hungría

Tras las dolorosas rupturas del siglo pasado por las dos guerras mundiales y los oscuros años del poder comunista, ante el nuevo embajador de Hungría ante la Santa Sede, manifiesto mi alegría al ver los progresos efectuados por Hungría y su posibilidad de decidir libremente su futuro. Entre las reformas y reconstrucción de la vida de la nación está la de la familia, célula básica de la sociedad, que necesita de ayuda y refuerzo, sobre todo cuando las dificultades económicas se ceban con las personas más necesitadas. La Iglesia siempre ha actuado en favor de la sociedad y de la familia.

El futuro de un pueblo se ve en la atención que presta a los más jóvenes y a su educación. Es especialmente necesario transmitirles los valores cívicos, morales y espirituales que han forjado durante generaciones el alma del pueblo húngaro, mientras se preparan a vivir en un mundo abierto y secularizado, caracterizado por el individualismo y por el atractivo de los bienes materiales. Respecto a los nuevos lazos económicos, políticos y culturales que Hungría ha establecido con sus vecinos europeos, y a su candidatura como nuevo miembro de la Unión Europea, manifiesto mi agrado por la perspectiva de ampliación de la UE y del establecimiento de la unidad del continente, resquebrajada durante tanto tiempo a raíz de la división de Yalta y del cierre del bloque soviético. Es necesario hacer que la Europa del futuro no se reduzca a un gran mercado de bienes. Sólo la libre circulación de personas y bienes, además del diálogo entre las culturas y el intercambio de riquezas espirituales entre las naciones, pueden vencer los temores.

Nombres propios

Ha fallecido en San Sebastián el arzobispo español monseñor **José Sebastián Laboa**, que fue Nuncio Apostólico en Panamá, Paraguay, Malta y, por último, en Libia, al establecerse las primeras relaciones entre este país y la Santa Sede. Descanse en paz.

Audio Video Misión (AVM Radio), radicada en Barcelona, ha iniciado un nuevo servicio que consiste en el envío diario de las lecturas y del santoral del día por correo electrónico, pero en la modalidad de audio. El receptor no tendrá que molestarse en leer, sino que podrá escuchar, cuantas veces lo desee y en el momento que elija, las lecturas litúrgicas del día y el santoral. El sacerdote **Juan José Palomino**, de Madrid, comentará el evangelio el primer día, y el sacerdote **Jesús Alvarez**, también desde Madrid, comentará el santoral. Hay un editorial diario a cargo del periodista venezolano **Adolfo Carreto**. El fundador y director general de la emisora es el sacerdote y periodista **Juan Morera**. Este servicio, como todos los que ofrece AVM Radio, es gratuito y disponible por suscripción, en la página web: <http://www.avmradio.org>

Tras la toma de posesión de monseñor **Rodríguez Plaza** como arzobispo de Valladolid, la diócesis de Salamanca está en situación de sede vacante. El Colegio de Consultores de la diócesis, a tenor del Código de Derecho Canónico, ha elegido Administrador Diocesano al sacerdote don **José Joaquín Tapia Pérez**, quien regirá temporalmente la diócesis hasta la toma de posesión del nuevo obispo.

Erika Harold, Miss América 2002, ha denunciado que los organizadores del certamen censuraron sus palabras y le ordenaron no hablar públicamente a favor de la abstinencia sexual. Trataban de silenciar sus opiniones a favor de la castidad. La avalancha de críticas que tal cosa produjo han obligado a los organizadores del certamen a desistir de la censura impuesta.

La Federación Española de Religiosos de la Enseñanza (FERE) ha rendido homenaje a don **Ángel Astorgano Ruiz**, su Secretario General de 1993 a 2001, que ahora ha sido nombrado Secretario General de la OIEC (Organización Intenacional de Enseñanza Católica). El homenaje estuvo presidido por monseñor **Cañizares**, Presidente de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis; en el Comité de Honor figuraron el Nuncio Apostólico, la ministra de Educación, el alcalde de Madrid, el Secretario de Estado de Educación y Universidades y otras muchas personalidades.

El arzobispo de Sydney, monseñor **George Pell**, ha sido exculpado de las injustas acusaciones de pederastia, que siempre había negado y que la investigación, realizada por un juez australiano a petición de la Iglesia católica, ha demostrado que eran injustas, por falsas. El obispo, de 61 años, que incluso había renunciado temporalmente al gobierno de la diócesis para permitir la plena libertad de investigación, ha sido reintegrado a su cargo y afirma que no guarda rencor contra nadie.

Monseñor **Martí Alanis**, don **Manuel María Bru**, don **José María Gil Tamayo** y don **Eloy Bueno de la Fuente** son algunos de los ponentes en las V Jornadas de Teología que, bajo el título *Sociedad del conocimiento y teología*, se celebrarán en Las Palmas de Gran Canaria, del 4 al 8 de noviembre, organizadas por el Centro Teológico de Las Palmas y por la Universidad de la capital canaria.

Las ocho últimas estatuas de la catedral de la Almudena

La madrileña catedral de la Almudena ha concluido la instalación, en la cúpula del templo, de las últimas 8 estatuas de los Apóstoles: los pasados días 24 y 25 de octubre fueron colocadas las de los santos Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón, Judas, Santiago Alfeo, Matías y Bernabé. Ya estaban colocadas las de Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Por otra parte, se están acometiendo obras para facilitar una visita guiada por el centro catedralicio, y para la apertura del futuro museo de la catedral; también se lleva a cabo una restauración de las torres de la catedral, con el fin de prepararlas para colocar en ellas nuevas campanas. Información y colaboración: Tel. 91 559 70 87.



Irene Villa, Premio nacional Valores educativos

Irene Villa es un ejemplo de ausencia de odio en el corazón. Un ejemplo de reconciliación», dijo don Alfonso Coronel de Palma, Presidente de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, en el acto de bienvenida a la LIII Promoción del Colegio Mayor San Pablo, durante el cual le fue entregado a Irene el II Premio nacional *Valores educativos*, que otorga este Colegio Mayor, como reconocimiento al impresionante testimonio de superación personal de esta chica, que fue víctima de un atentado terrorista en octubre de 1991. En la foto, el director del Colegio, don Javier López-Galiacho, entrega el galardón a Irene Villa, emocionada por la cariñosa ovación de todos los asistentes.



CL peregrina a Zaragoza

Con motivo del XX aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Comunión y Liberación, más de un millar de personas de toda España peregrinaron, el pasado sábado, al santuario de la Virgen del Pilar, donde celebraron la Eucaristía y, por la tarde, rezaron el Rosario por el parque de la Romareda. Peregrinaciones análogas han tenido lugar en más de 70 países, como en Italia, donde más de 20.000 miembros del movimiento de Comunión y Liberación peregrinaron al santuario de Loreto. El Papa Juan Pablo II envió un mensaje y su bendición, deseando que «el recuerdo fructífero del camino recorrido, suscite una renovada adhesión a Cristo y, cada vez más, un generoso y fecundo servicio de animación cristiana en el actual contexto cultural, en particular para educar a las nuevas generaciones en los valores de la fe y el sentido de Iglesia».



Internet

http://www.interrogantes.net

La dirección de la semana

Interrogantes.net es una original e interesante página web que busca ser un lugar de pensamiento, documentación e intercambio sobre cuestiones relacionadas con la fe y valores cristianos. Dirigido tanto a personas que creen en Dios como a las que no, ofrece explicaciones serias a las cuestiones relativas a la fe y a los valores cristianos que, día a día, se presentan a su alrededor.

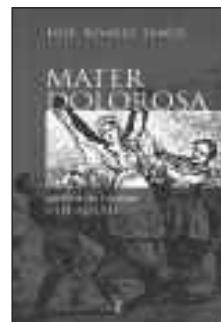
<http://www.interrogantes.net>

Libros de interés

Sus contemporáneos se equivocaron. Las novelas de Stendhal no tuvieron, por así decirlo, ningún éxito en vida del autor: así comienza la introducción que Víctor Brombert, de la Universidad de Princeton, hace a estas 1.680 páginas, editadas por Espasa, de Henry Beyle (Standhal, 1783-1842). En su *Biblioteca de literatura universal*, cuyo Patronato preside Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, Juan Bravo Castillo ha coordinado esta edición en la que, por vez primera, aparecen en un mismo volumen, en castellano, las tres obras claves de la narrativa de Stendhal: sus dos novelas más emblemáticas –*El rojo y el negro*, y *La Cartuja de Parma*– y su autobiografía –*Vida de Henry Brulard*–, inacabada pero complemento imprescindible para entender su compleja personalidad, en la que vida y ficción se entrecruzan iluminándose mutuamente. La edición, con el colofón de una selectas *Crónicas italianas*, ha cuidado mucho la plasmación, en lo posible, del peculiarísimo estilo del maestro de Grenoble, adelantado a su tiempo, apasionado por la vida, la libertad, la política y la grandeza y miseria de la condición humana.

Con estas páginas, que edita Taurus, su autor ha conseguido el Premio Nacional de Ensayo 2002. El libro ha tenido por parte de determinada crítica una acogida tal vez demasiado triunfalista: «¡Por fin una historia del nacionalismo español, una vía inédita en la historiografía española!» Álvarez Junco analiza aquí el proceso de construcción de la identidad española, especialmente en el siglo XIX, aunque parte ya del *Laus Hispaniae* de san Isidoro... Sorprende, por ejemplo, el asombroso desparpajo con que despacha en unas líneas lo que él llama *leyenda de Santiago*, que cuatro líneas más abajo convierte en mito. Si se parte de una idea ambigua de nación, es difícil que el análisis del nacionalismo no corra también el peligro de la ambigüedad; y con aforismos que convierten, porque sí, a la religión en cultura, es lógico que se llegue a conclusiones deformadas, máxime con la peregrina idea de que la religión pertenece sólo a lo íntimo de la conciencia de cada uno, o dando por hecho, sin demostrarlo, que es privilegio lo que no lo es, ni nunca lo ha sido, como el derecho de los padres a la educación religiosa de sus hijos. Creer en el Estado más que en la sociedad acaba pasando factura, por mucho que, de lo que el autor llama *imaginario católico*, se tome la figura tradicional de la *Mater dolorosa* para llevarla al título del libro aplicada a la nación española.

M.A.V.



¡Enhorabuena!

En los casi diez años de su andadura, Alfa y Omega ha visitado aumentar y crecer, gracias a Dios, su pequeña gran familia. El que más recientemente acaba de llegar a ella se llama Pedro María y es hijo de nuestros queridos amigos y compañeros José Francisco Serrano, Redactor Jefe de Alfa y Omega, y de Loli, su esposa, con la que nuestro Pedro María aparece en la foto. Ya al nacer Pedro María ha anunciado el seguimiento de la vocación periodística de sus padres, dando un pisotón informativo de su propia maravillosa persona, adelantándose a los nueve meses marcados. Damos gracias a Dios por su nacimiento y felicitamos de corazón a Loli, a José Francisco, a su hermano Diego, a sus abuelos y a toda su querida familia. ¡Enhorabuena!



Gratis, al Museo del Prado

El Museo del Prado da respuesta definitiva a una demanda social que sólo provisionalmente se había podido satisfacer hasta ahora. El Museo abrirá, a partir del 1 de noviembre, los domingos y festivos por la tarde, con lo que estará abierto un promedio de 300 horas anuales más. Simultáneamente a la aprobación de esta iniciativa que sitúa al Prado en primer lugar, por número de horas de apertura, entre los grandes museos del mundo, se ha fijado la jornada completa del domingo como día de acceso gratuito al Museo.

Número especial de *Bordon*

Bordon, Boletín de la asociación *Peregrinos de la Iglesia*, acaba de editar un número especial dedicado a Manuel Aparici Navarro y los Cursillos de cristiandad. Los cursillos de *Adelantados de peregrinos*, creados por este Siervo de Dios en 1940, fueron el antecedente de los Cursillos de cristiandad. Don Manuel Aparici, *Capitán de peregrinos*, fue calificado por el cardenal Herrera Oria como «coloso de Cristo, de la Iglesia y del Papa», y fue una de las figuras más importantes de la Iglesia en España del siglo XX, y gran apóstol de Hispanoamérica.



El chiste de la semana

Mingote, en ABC

Historias de la Biblia

El juicio del rey Salomón

Dios le había prometido a Salomón una gran sabiduría y prudencia para poder ser justo cuando gobernase. Y uno de los ejemplos que más se recuerdan para comprobar que verdaderamente Salomón era un rey sabio, es éste que os vamos a relatar hoy:

Una vez llevaron ante el rey Salomón un caso extraño entre dos mujeres. Ambas vivían en la misma casa, y habían tenido un hijo casi al mismo tiempo.

«Majestad —le dijo una—, esta mujer y yo vivimos en la misma casa. Yo di a luz hace poco, y tres días después también tuvo ella a su hijo. Una noche, el hijo de esta mujer murió. Así que esta mujer cogió, mientras yo dormía, y cambió a mi hijo por el suyo, quedándome yo con un niño muerto. Cuando me levanté por la mañana para amamantar a mi hijo, vi que estaba muerto, pero enseguida me



di cuenta de que aquel no era mi hijo, no era el niño al que yo había dado a luz».

Entonces la otra mujer se puso a gritar: «¡Mentira! ¡Es mi hijo el que está vivo, el tuyo está muerto!» Y así empezaron a discutir, porque las dos decían que el hijo era suyo.

El rey Salomón, entonces, les mandó callar, y dijo: «Traedme una espada». Y, con ella en la mano, ordenó: «Partid en dos al niño vivo: dadle una mitad a una madre y otra mitad a la otra. Así cada una tendrá una parte del niño».

Pero la verdadera madre del bebé, al oír esto, no pudo soportarlo: «¡No, por favor! —dijo—. No le matéis..., dadle el niño a ella, pero dejadlo con vida»...

Sin embargo, la otra mujer sostenía: «Ni para ti, ni para mí, mejor será que lo dividan».

Pero el rey Salomón ya había averiguado quién era la verdadera madre, y dijo, señalando a la mujer que no quería que mataran al niño: «Dadle a esta mujer a su hijo, porque ésta es la madre del niño».

El rey había comprendido que una madre nunca querría que su hijo muriese, y que incluso aceptaría que otra fuera su madre.

Marcha misionera



El sábado 26 de octubre salía de Madrid un tren con más de dos mil niños hacia la ciudad de Ávila. Todos con la misma ilusión: celebrar un día por las misiones. Desde hace 28 años, la asociación Cristianos sin Fronteras celebra el domingo después del DOMUND, una marcha misionera con niños de diferentes parroquias, colegios y movimientos. Esta vez eligieron la ciudad de Ávila, hacia la que se dirigió el *tren misionero*. La marcha comenzó desde la estación abulense, en silencio, con el propósito de hacer un ofrecimiento por los misioneros; los niños rodearon la ciudad amurallada para terminar en la basílica de San Vicente donde se celebró una participada Eucaristía. Un numeroso servicio de jóvenes voluntarios condujeron a los niños al parque de San Antonio. Allí se dividieron en pequeños grupos de reflexión, por edades, donde los niños conocieron un poco más sobre misiones, sobre la vida de san Francisco Javier, Patrono de las misiones, y sobre santa Teresa de Ávila. Después de la comida, el grupo musical Getsemaní animó a los pequeños misioneros con bailes y cantos. De regreso a Madrid, los chicos y chicas comentaban su sorpresa por encontrar a más niños con sus mismas inquietudes por las misiones. Una experiencia a repetir.



Ana María Matute habla para los niños del Pequealfa:

Escribir es una gran aventura

a la Real Academia de la Lengua, donde ocupa el sillón de la letra k. Tiene 76 años, empezó a leer y escribir muy pronto, porque era tartamuda y las otras niñas se reían de ella. Precisamente, ha publicado un libro con cuentos que escribió desde los 6 a los 14 años, que se titula *Cuentos de infancia*, (colección *Libros singulares* de la editorial MR) en el que se recogen algunos dibujos que hacía para sus historias. Pequealfa estuvo con ella, y en la conversación salieron algunos temas que te pueden interesar:



Arriba, a la derecha, la portada del libro *Cuentos de infancia*; Sobre estas líneas, Ana María Matute en un momento de la entrevista. Todos los dibujos son ilustraciones de la propia escritora para sus cuentos

Buenos días, se la ve cansada...
Sí, un poco, pero, éste es mi trabajo.
Anda, siéntate.

Cuentos de Infancia lo escribió cuando era niña, ¿es un cuento para niños?

No, yo entonces no pensaba en si era para niños o mayores. De niña no te preguntas eso. Yo había leído mucho, y mi *tata* me contaba muchos cuentos. Y yo también quería escribir. Hija, además de lo que ves, de lo vieja que estoy, tienes que hablar alto porque estoy algo sorda.

Bien, entonces voy a gritar sin compasión: si yo quisiera empezar a escribir...

Es difícil, pero todo el que quiere contar algo lo sabe hacer. Lo importante es encontrar el tono. Eso. Es como una sinfonía. Hay que encontrar el tono. Al principio es lo más difícil. Pero si quieras contar algo, tienes que empezar escribiéndolo.

Escribir es un ejercicio solitario. ¿Escribe para los demás, para usted, o para vender?

¿Un ejercicio? No, escribir es una aventura. Una aventura solitaria. Y luego los demás lo leen y les llega como un murmullo. Así, como un murmullo. Y lo entienden. Sí, sé que les llega.

Ana María Matute es una de las escritoras más importantes de España. Ha escrito novelas y cuentos para niños y mayores. Además pertenece



al Real Academia de la Lengua, donde ocupa el sillón de la letra k. Tiene 76 años, empezó a leer y escribir muy pronto, porque era tartamuda y las otras niñas se reían de ella. Precisamente, ha publicado un libro con cuentos que escribió desde los 6 a los 14 años, que se titula *Cuentos de infancia*, (colección *Libros singulares* de la editorial MR) en el que se recogen algunos dibujos que hacía para sus historias. Pequealfa estuvo con ella, y en la conversación salieron algunos temas que te pueden interesar:

En *Cuentos de Infancia* narra la historia de un rey que era muy avaricioso y que no quería repartir su dinero. ¿Por qué lo escribió?

El rey avaricioso me pareció muy malo y tenía que escribirlo. Empecé a escribir porque una chica que servía en mi casa, que era analfabeta, me llamaba a mí, y me decía: «Totitos –porque de pequeña me llamaban Totitos–, Totitos, ven. Por favor, escríbeme una carta para mis hermanos». (Esto era durante la guerra civil española; y entonces ella cuenta que fue la primera vez que vio a un muerto *matado*). Y con esa letra que ves ahí, con esas faltas de ortografía, le escribía lo que me decía. Entonces llegaban a mí la pobreza, la injusticia social, aunque yo no le ponía esos nombres, yo no los llamaba así. Pero entraban en mí y me sentía mal, muy mal. Eso lo tenía que sacar, y eso lo tenía que escribir.

A algún niño le he oido decir que leer es un rollo... iY tienen toda la razón!

Porque menudos rollos que se escriben para niños. No se sabe escribir para niños... ¡Viva Harry Potter! Sí, esta autora consigue escribir con el lenguaje de los niños. No se sabe escribir con el lenguaje de los niños. Ése es el problema. Pobres niños, por eso se aburren.

Pero Harry Potter es magia y usted escribe fantasía...

Yo escribo magia. La magia es fantasía.

¿Chocan la fantasía y la realidad?

La realidad está llena de fantasía.

¿Qué autores le marcaron de pequeña?

Andersen, Lewis Carroll, J. M. Barry, Peter Pan, me gustaba mucho Peter Pan de pequeña.

¿Qué libros recomienda a los niños para aficionarse a la lectura?

El libro que les guste. Si le gusta un libro, pues ése. No importa tanto cuál sea. Pero que empiece a leer. ¡Viva Harry Potter!

Algunos recomiendan empezar por los cómic...

Bueno, si sirve..., pero creo que el que empieza por el cómic rara vez se hace a la lectura. Mira, lo que se necesita es aquello que despierte la imaginación. Ahora te imaginan todo, todo. No te dejan imaginar. Te dicen cómo es el ambiente, los personajes... A los niños les quitan el poder imaginar. Recuerdo cuando leí *La isla del tesoro*. Me encantó. Claro, que yo ya tenía un poso, un bagaje, yo ya había leído mucho. Ahora no es así. Cuando empecé a escribir, con seis años, quería demostrar la injusticia social, no lo decía así, pero es lo que veía, y eso lo quería contar.

¿Qué pensaba Ana María de los mayores cuando era niña?
¡Qué raros!

¿Y ahora?
¡Qué raros, todavía!

Pero, Ana María, también es mayor...
También soy rara, pero no como ellos.

¿Le importa si le hago una foto para que la conozcan los niños de Pequealfa?
No, no me importa, pero salgo horrorosa.

A ver, sonría... Ya está. ¿Le gusta?
Bueno, está bien. Pero salgo horrorosa.

Carmen Imbert



Amor y muerte

No son pocos los sociólogos, filósofos y analistas de la cultura que han afirmado, de forma reiterada, que las sociedades más avanzadas fomentan una concepción de la vida en la que la muerte queda oculta, a pesar de la presencia de cadáveres y eventos trágicos en imágenes televisadas y noticias cotidianas. La realidad de la muerte, en las sociedades occidentales hasta finales del siglo XIX, se experimentaba como algo familiar y, al mismo tiempo, público. Queda constancia en numerosas pinturas y relatos literarios, escenas en las que el moribundo, rodeado de sus familias y amigos, pronunciaba las últimas palabras y fallecía ante los rostros compungidos de sus más allegados. La muerte de antaño se producía, en la mayoría de los casos, dentro del hogar y tras un período no muy largo de enfermedad y dolor. El moribundo solía ser consciente de su situación, y la presencia del sacerdote le invitaba a asumir la cercanía de la muerte y a reconciliarse con Dios. Desde comienzos del siglo XX, una nueva cultura del morir se ha ido imponiendo: se empieza a marginar al moribundo, se le oculta la verdad de su situación terminal, la gravedad de su estado, se le arrincona. La cultura del morir hospitalario se expande con mayor fuerza. Morir en casa es considerado enojoso, molesto, macabro. Ya no se muere junto a los íntimos, en el hogar, en el lecho conyugal.

En la cultura urbana resulta demasiado tétrico velar el cadáver en el mismo hogar donde se duerme, se come, se busca la felicidad cotidiana. Y cuando se muere en el hospital, los familiares y amigos no están cerca. En la nueva mentalidad utilitaria, la muerte ya no es un acontecimiento humano y espiritual, sino técnico y orgánico. Quien muere lo hace tras largos períodos de aletargamiento e inconsciencia. La muerte es solitaria y silenciosa en un hospital. En la cultura secularizada y tecnológica, el momento de la muerte ha perdido trascendencia. La sociedad de hoy oculta la realidad de la muerte, se defiende ante ella, no puede asimilarla, y cada uno de nosotros esquiva pensar fríamente en su propia muerte. Mas, si bien es cierto que psicológicamente no podemos representarnos nuestra propia muerte (cualquier imaginación sobre nuestro entierro –por ejemplo– presupone siempre el propio *yo* en tanto que testigo de tal representación), es evidente el fuerte impacto que nos produce la muerte del prójimo, mayor cuanto más próximo a nosotros ha vivido.

Fuerzas incompatibles

Lo más elemental que podemos decir de la muerte es que nadie sabe lo



que es; sólo podemos tener experiencia del proceso de enfermar que nos conduce rápida o lentamente al morir, o vivencias de *situaciones-límite* en las que sospechamos que se avecina lo que creemos que será la muerte. Pero..., ¿en qué consiste exactamente la muerte, o el *ya no estar vivo*? la ignorancia que nos invade es total. De lo único que tenemos experiencia –de forma indirecta e incluso racionalizada– es de la muerte del prójimo. Ellos son los que se mueren y están muertos delante de mí. Pero yo, tan vivo como estoy ahora, ¿puedo creer de verdad que llegaré a *dejar de ser* totalmente? Puedo *pre-ocupar-me* de lo que quizás acontezca cuando yo no esté en este mundo, mas ¿significa esto que he asimilado enteramente la desaparición de mi identidad personal, de quién yo soy?

A pesar del intento de la sociedad de *superar* la amenaza de la muerte con diversos mecanismos institucionales, seguros, pensiones, garantías..., y a pesar de que nuestro yo más profundo se siente tan vivo que le resulta inimaginable *dejar de ser*, me atrevería a afirmar que nuestra identidad personal y nuestra conciencia de ser un *yo* único e irrepetible es pro-

porcional a nuestra conciencia de que *yo soy quien me moriré*. No obstante, mi identidad subjetiva no sólo me viene dada con agudeza cuando pienso en que *yo* –y no sólo mi prójimo– soy el que me estoy muriendo o me moriré, sino que en mi conciencia encuentro igualmente que mi *yo* personal ha crecido y madurado en tanto que he sido amado, se me ha reconocido como *otro* a quien cuidar. Y si la experiencia de haber sido amado nos ha ido constituyendo como personas únicas, de igual forma cabe decir que, cuando amamos a otro, nuestro *yo* adquiere una identidad propia en tanto que se percibe como necesitado del ser a quien ama, con quien desea estar y vivir. Por consiguiente, *yo soy yo* porque he sido amado y porque amo al prójimo. Y por ello la muerte se nos presenta como lo más tremendo que nos puede acontecer, como aquella *fuerza extraña* que nos anonada y destruye toda relación de amor que nos hace personas.

En realidad, lo más opuesto a la muerte no es la vida, sino el amor. Amar, como bellamente afirmó Marcel, es decir al otro: «Tú no morirás». A quien arrebata el poder de la muerte es al ser amado, al *prójimo*. Y cuan-

do soy yo quien va a morir, lo más horrible es que dejo de ser definitivamente *un alguien* para otros que conmigo han vivido el amor, la amistad, la fraternidad, el compañerismo. La muerte es cruel por cuanto jamás respecta los profundos lazos familiares y afectivos que nos unen. Sin embargo, el hombre experimenta que el amor no mengua ante la fuerza arrolladora de la muerte, sino que, al contrario, crece aún más. Si *inimaginable* es, según lo antes expresado, mi propia muerte, *inaceptable* resulta para la conciencia humana la destrucción absoluta de la persona amada. Amar y morir son dos fuerzas incompatibles, la primera nos da el ser, la segunda nos lo arrebata. Si amamos de verdad, anhelamos que el otro no muera, y si es el egoísmo el que impulsa nuestra vida, si no amamos a nadie, estamos ya muertos.

Una garantía

Tales experiencias humanas nos indican que lo más íntimo del ser personal, aquel núcleo afectivo que nos constituye, anhela seguir amando –y ser amado– siempre, pues desea con vehemencia *ser*: vivir para otros y con otros. Y si Dios, según se nos ha revelado, es Amor, si su esencia y su naturaleza consiste en amar –no en *pensar* como afirmó Aristóteles–, la muerte es incompatible con el ser de Dios, con su actividad personal: amar al hombre. Es explicable, por tanto, que quien vive una experiencia de amor con Dios, en tanto que ser personal manifestado en un hombre *amable*, Jesucristo, y se percibe a sí mismo como siendo amado radical y personalmente por Él, tal experiencia de amor le garantiza en lo profundo de su alma que no morirá jamás. Lo que es un natural anhelo humano de vivir con el ser amado que la muerte nos acaba de arrebatar, se convierte, a través de la fe, en una garantía de que yo, amado personalmente por Cristo, unido a Él por la atracción del Espíritu, viviré tras la muerte en intimidad eterna con Él. Si amo a Dios y soy amado por Él, el morir ya no tiene poder destructor sobre mí, estoy viviendo para quien se reveló como *El que Es*, para quien me crea y recrea interiormente amándome. En última instancia, todo cristiano que, en estas fechas, visita los lugares donde reposan los restos mortales de los seres más queridos puede cantar en su corazón aquellas palabras tan esperanzadoras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ni la muerte ni la vida, ni lo presente ni lo futuro podrá separarnos del amor de Dios...»

Enrique Bonete Perales

Teatro

El Dios de don Juan Tenorio

Desde que *Don Juan* irrumpió en la literatura universal por obra y gracia de Tirso de Molina, en el siglo XVII, para convertirse en una de las más ardientes creaciones del genio español, la figura del burlador de Sevilla, hasta nuestros días, ha sido recreada, matizada, iluminada y ennegrecida, escenificada y musicalizada por los nombres más egregios de la literatura y del arte universal: de Molière a Mozart, y de Byron a Espronceda; de Zorrilla a Pushkin y de Hoffman a Unamuno, de Dilthey a Shaw y a Marquina... Arrancado por su creador de las entrañas de la vida misma —y, al igual que ocurre con todos los mitos, como *Don Quijote*, o como *La Celestina*—, el hondón profundo de su alma sigue siendo indescifrable. Con toda razón pudo escribir Valbuena Prat que, «por lo mismo que deriva de una creación vital, más aún que literaria, es inasequible, pero es también inmortal».

Llegadas estas fechas de cada año, es tradición inmemorial hacerlo revivir —y nunca mejor dicho, ya que su muerte se torna en vida eterna— en la escena española, y, muy concreta y certeramente, Gustavo Pérez Puig insiste y reitera tan loable tradición sobre las tablas señeras del Teatro Español, en Madrid. No importa, o quizás importa mucho, que el espectador se sepa, y en muchas ocasiones hasta diga el verso, para sus adentros, a la vez que los actores. El rito teatral, y se me antoja que algo más que teatral, se cumple un año más, y el matrimonio de la fila once del patio de butacas, y la preciosa chiquita que acompaña a la anciana señora del palco se commue-

ven, al margen de la edad de cada una de ellas, cuando escuchan al otrora gallardo y calavera, cínico galán, orar en verso inmarchitable: «Tu piedad es infinita/ tén, Señor, piedad de mí»; o cuando protesta: «Llamé al cielo y no me oyó.../ responda el cielo, no yo»; o «El amor salva a don Juan/ al pie de la sepultura», porque «un punto de contricción/ da al alma la salvación». Y el aplauso y el bravo se hacen incontenibles cuando cae el telón, tras el «Es el Dios de la clemencia/ el Dios de don Juan Tenorio...»

En la representación de este año, Pérez Puig —¡qué catorce años al frente del Español!— lleva el timón de la escena de manera impecable, y Francisco Sanz —¡qué bonita la escena del sofá con azulejos de banco sevillano!— riza el rizo de la escenografía de modo espectacularmente efectista y eficaz, sobre todo en el acto primero de la segunda parte, la famosa escena del panteón. Impresionante, la luz. La interpretación femenina raya a gran altura, y destaca Ana María Vidal en una Brígida llena de matices y de buen oficio. La masculina, correcta a mi modesto entender, hace sentir un punto de nostalgia de los grandes Tenorios de nuestro teatro.

Le han preguntado estos días a Ramón Langa (el don Juan de la primera parte) si son buenos estos tiempos nuestros de hoy para *donjuanes*, y ha respondido que no son malos, pero que hoy quizás hay más *doñasjuanas* que *donjuanes*. Así será, si así os parece, ¡vaya por Dios...!

Miguel Ángel Velasco

Cine: *Historia de un beso*, de J. L. Garci

II Acto de la trilogía sobre el corazón humano

Garci continúa su trilogía del melodrama con una hermosa vuelta de tuerca: *Historia de un beso*. Escrita, una vez más, con Horacio Valcárcel, nos devuelve a la Asturias pretérita en dos tiempos: los felices años 20 de la *Belle Epoque*, y la España franquista de la primera postguerra. El decorador Gil Parrondo y el fotógrafo Pérez Cubero vuelven a superarse a sí mismos

Blas Otamendi ha muerto. Era un literato de primera fila, entroncado con Clarín, Galdós, Valle Inclán y, en general, con toda la galaxia llamada librepensadora. Tolerado pero incómodo para el régimen de Franco, don Blas era ante todo un hombre respetado y amado por todos los que le rodeaban en sus dominios de Llendelabarca, en Cerralbos del Sella: el alcalde falangista, el cura futbolero, el médico sentimental, su ama Melchora y, sobre todo, su sobrino Julio. El fallecimiento de don Blas congrega a todos sus allegados en torno a su memoria. Junto a ellos, Julio (Carlos Hipólito) recuerda todo lo que de su tío aprendió sobre el amor.

Hoy como nunca se entiende el amor como pasión. Garci recupera el género romántico, donde el amor es sobre todo sentimiento: sin histerias ni sobresaltos, sin la primacía del sexo sino de la mirada, con la madurez de un río que llega a su desembocadura; un amor que escucha a la razón y no hace ascos del sacrificio, incluso cuando lo que se sacrifica es el propio amor. Ahí reside el heroísmo de don Blas, encarnado por un Alfredo Landa que, desde hace años, vuela libremente por la estratosfera de la interpretación, liando los primeros planos como nadie. Le da la réplica una deslumbrante Ana Fernández, que resucita la *Belle Epoque* con una veracidad que la hace casi tangible.

Pero hay más amores en la película. El primer enamoramiento del niño Julio (Manuel Lozano), al que un conato de beso con Beatriz le deja el corazón y el pensamiento heridos; amor frustrado que secura años después, gracias a una afeada Marisa que paradójicamente interpreta la no menos deslumbrante Beatriz Rico.

Pero el amor de pareja no es el único que habita en *Historia de un beso*. Hay amor a raudales: no hay más que ver cómo ama don Lino a sus pacientes, cómo don Telmo a sus feligreses, Julio a Melchora.

Este segundo capítulo de la trilogía es un cóctel en el que sus anteriores films, *El Abuelo* y *You're the one*, están omnipresentes: en la música, las localizaciones, los acto-

res..., y sobre todo en la puesta en escena. Garci se ha consolidado como un compositor de encuadres impecables, de movimientos gaseosos de cámara, un mago del contraluz y de las escenas corales. Una mesa y unos cuantos personajes a su alrededor se convierten, en manos de Garci, en un homenaje al mejor Dreyer. Como ejemplo de su oficio, baste pensar en el plano rodado en el Museo del Prado, con *Las Meninas* reflejadas en un espejo, plano que es sencillamente grandioso. Tomas largas, imperceptiblemente largas, se han convertido en un sello de estilo. Y lo más importante, que le sitúa junto a los grandes del neorealismo: no hay asomo de rencor, de reivindicación, de impostura, de transgresión gratuita. Su cine es una afirmación de la alegría de vivir, de la ilusión por las cosas, testimonio de un mundo personal que, quizás inconscientemente, aún bebe de la paz del cristianismo que Garci pudo respirar en los años que su cine refleja.

En *Historia de un beso* no sucede nada espectacular, nada impactante, no hay giros vertiginosos en el guión, ni aspavientos efectistas. Sólo transcurre un fragmento de vida, lleno de honesta verdad. Ni más ni menos.

Juan Orellana

L I B R O S



El amor cristiano

Título: *La esencia del cristianismo*
Autor: Bruno Forte
Editorial: Sigueme

En el sospechoso naufragio de la tardomodernidad en el que nos encontramos, nace espontáneamente de la conciencia cristiana la pregunta por la esencia del cristianismo. Una pregunta cargada de preguntas que ya se hicieron, en la historia reciente del pensamiento teológico, algunos destacados autores. A partir de la suposición de Feuerbach, y de la contestación de von Harnack, fue Guardini quien cerró –a mí modo de ver, y en la medida en que se pueda afirmar, definitivamente para unos presupuestos del diálogo con la modernidad– la respuesta a las preguntas antes citadas. Bien es cierto que no debemos despreciar la aportación de Hamilton, desde el pensamiento teológico de la fragmentación. Por nuestros predios viene siendo, también definitivo, el ensayo de Olegario González de Cardenal, con un horizonte más amplio en el inquirir de las entrañas del cristianismo. Ahora el teólogo italiano Bruno Forte utiliza y contextualiza la cuestión de la esencia del cristianismo –en un momento histórico marcado por la sistemática repulsa de la filosofía de las esencias y del desbordamiento de la filosofía de las existencias– en este libro recopilatorio, en su mayor parte, de conferencias y ensayos. La clave interpretativa del libro arranca de la matriz del éxodo que caracteriza la vida del Verbo encarnado: el éxodo desde el Padre, el éxodo de sí mismo y el éxodo de regreso hacia el Padre. A partir de este presupuesto, algo más que metodológico, elabora una teología circular de propuesta de la fe en diálogo con el mundo contemporáneo. Hay que destacar especialmente de este libro los capítulos dedicados a los por el autor denominados *escenarios del tiempo, escenarios del corazón y de la razón*. Podemos valorar especialmente sus últimas aportaciones que sintetizan el recorrido histórico que, en el pensamiento contemporáneo, se ha dado de las razones de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad. Ya lo dijo Guardini, en su memorable obra, citada aquí en la edición de Cristiandad de 1977: «La persona de Jesucristo, en su singularidad histórica y en su gloria eterna, es de por sí la categoría que determina el ser, el obrar y la teoría de lo que es cristiano».



Participar en la Verdad

Título: *La oración de los que no creen*
Autor: Carlo María Martini et alii
Editorial: Temas de hoy

Friedrich Heiler escribió en 1965: «Por muy agudas que puedan ser las objeciones planteadas por el intelecto racional a la oración, por muy justificadas que puedan ser las críticas dirigidas a concepciones de la oración profundamente supersticiosas e indignas de Dios, la oración tiene raíces tan sólidas y profundas en el corazón del hombre, es algo tan natural, esencial, profundamente humano, que resulta indestructible». El cardenal Martini, cuando ejercía su ministerio activo como arzobispo de Milán, inició una serie de coloquios enmarcados en el nombre de *Catedra de los no creyentes*. El último de ellos estuvo dedicado a la pregunta: «¿Se puede rezar sin fe?». En este pequeño y sorprendente volumen se recogen las conferencias allí pronunciadas, con una glosa precedente y posterior del cardenal Martini, que comenta cada una de las intervenciones. El filósofo judío J. A. Heschel había escrito: «Rezar es la gran recompensa de ser hombres». Wittgenstein también terció sobre esta realidad afirmando: «Rezar es pensar en el sentido de la vida». Pero rezar, en sentido cristiano, es algo más. Y lo explica al final el cardenal Martini cuando recuerda el significado y valor de la *oración en Espíritu y en Verdad*. Sorprenden las contribuciones de los profesores Mario Trevi y Roberta de Monticelli, por su *ansia de eternidad*, que en nada se parece a lo que Husserl denominó *ceguera eidética*, y nosotros podemos nombrar como *ceguera trascendental*.

José Francisco Serrano

Punto de vista

Autoridad y creatividad

Según Jaime Nubiola, en su obra *El taller de la filosofía*, la autoridad consiste en «el empeño por ser autor, cuando menos, de sus propias palabras, en el empeño por decir siempre la verdad, por aclarar el pensamiento y por ser claro en su expresión». Esto exige un esfuerzo intelectual, una maduración personal en la hondura de la reflexión y en la creatividad.

La autoridad no viene impuesta por una forma de poder persuasivo, no consiste, pues, en ser más fuerte, sino que reclama una adecuación a la verdad. Al mismo tiempo, no sólo nos atrae quien dice la verdad, sino, mucho más, quien la vive. Verdad y vida, teoría y práctica, pensamiento y realidad: ésta es la tarea de la que el hombre no puede ser ajeno si quiere ser realmente hombre. De forma análoga, autoridad y creatividad son imprescindibles en el ámbito del pensamiento.

El filósofo –y todos somos, de alguna manera, filósofos– tiene que aportar, aunque no necesariamente, algo a la Historia. Y esto exige cierta creatividad. Pero, como decía, no es necesario aportar nuevas ideas a la Historia. Para ser filósofo es más necesario comprender, preguntarse y vivir lo que se piensa (y no pensar como se vive). Como decía García Morente, «una idea no sólo es de quien la tiene, sino también del que la comprende». Por tanto, la creatividad no consiste en tener nuevas y fascinantes ideas, sino en enfocar las ideas (las buenas ideas, las que merecen la pena) desde otra mirada, para que pueda llegar a más personas. Y esto es incluso más creativo que tener nuevas ideas.

La persona que es creativa tiene un mayor dominio sobre sí misma, porque se puede desenvolver con mayor ajuste a la realidad que le circunda. De este modo, también se consigue más autoridad, pues el creativo conoce sus capacidades y limitaciones y se enfrenta a ellas, no para superarlas pero sí para actuar conforme a ellas. La autoridad se confunde con el estar *arriba*, pero hay muchos que están *arriba*, pero que no quieren subir más. Se han conformado y el conformismo es la gran enfermedad del verdadero progreso, la gran epidemia del siglo XXI. Muchos catedráticos parecen poseer autoridad porque han llegado *ahí*, pero se han estancado.

Mientras la autoridad se va disfrazando de un sibilino conformismo, la creatividad roza hoy con la originalidad mal entendida. Hoy llaman original al que más *piercing* tenga en una oreja, en la lengua o en el ombligo, o al que más tonterías diga desde la palestra. Parece que el original es el que tiene personalidad para hacer las cosas *prohibidas*. Hoy llaman original y creativo al hortera, pues tiene tanta *personalidad* que se salta las reglas del juego a la torera. Pero tanta culpa tiene el hortera como el que deja transigir las reglas del juego.

Alberto Sánchez León

Punto de vista**Un nuevo humanismo**

Dice Javier Carvajal que hemos entrado en una nueva era, después del escepticismo nihilista, generado por el fin de los grandes sistemas de la razón. Cuando la razón no es la medida y el valor de todas las cosas, hay un mundo de misterio que nos aguarda: *un nuevo humanismo*.

Tras el extenso letargo intelectual de final de siglo, parece que la postmodernidad, más decadente que resistente, ha aquejado al hombre tardomoderno de un intenso desfondamiento intelectual y de un escepticismo ético, impidiéndole aceptar un mensaje contundente, derivado de la consideración y contemplación del *misterio* del hombre mismo. Una de las amenazas del hombre de este final y principio de siglo es la tentación de la desesperación. Sin embargo, en mi opinión, existen indicios de enriquecimiento para el hombre al considerar que el misterio tiene sentido, a pesar de no ser abarcable.

Actualmente somos más conscientes que ayer de que ese misterio provoca a nuestra inteligencia, y reclama su verdadera razón de ser, al enfrentarla con la verdad misma de la realidad. Dice Juan Pablo II: «La tarea más urgente es llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad». No son pocos los intelectuales que reconocen que el pensamiento filosófico es capaz de abrirse a una luz superior y acogerla en sí misma, sin que ello vaya en detrimento de su metodología y de su índole racional.

Siendo así, parece que la metafísica gana enteros frente al pensamiento postmoderno de Derrida o Vattimo. Max Weber anticipó que el final del siglo XX se caracterizaría por un fenómeno marcado por la crisis del sentido. Decir que algo es bello, bueno o verdadero es emitir un juicio que nos remite en el mismo acto a verdades más o menos absolutas que la tardomodernidad no reconoce. Ya ni siquiera se admite la idea heideggeriana de que la objetividad del objeto sólo puede constituirse desde la subjetividad del sujeto. Se suspende así el juicio, porque juzgar presupone una vara de medida, una verdad radical, una categoría fuerte que no se puede considerar. En la filosofía moral de Kant, el juicio de lo particular no tiene cabida; el término verdad no aparece nunca. La afirmación de que debemos conocer desde una ausencia total de prejuicios, es considerada un prejuicio más.

Decidido el hombre postmoderno a situarse en la parte más superficial de sí mismo, en sus sentidos, corre el riesgo de una profunda soledad, porque esos sentimientos a duras penas se pueden compartir. El me-agrada o me-desagrada es inmediato, sin mediación alguna de pensamiento o reflexión, y, por tanto, ¿cómo sabré yo si me conviene o no? Esta nueva era postmoderna es el preludio de un nuevo humanismo plural, liberado tras el hundimiento del racionalismo y el abandono del nihilismo tardomoderno. La pluralidad no es que seamos buenos y admitamos que otro piense otra cosa, sino que ontológicamente comprendamos que *la verdad no es de vía única*. Este humanismo que reunifica lo pánico y lo angélico, habla del cántico al hombre total, heredero de la tradición grecorromana junto con la cristiana: el que piensa, el que siente, el que busca y ama y abraza la verdad.

Rafael García Sánchez



Mel Gibson, actor

«Creo en Dios. Esta creencia me la transmitió mi padre. Dios es el único que sabe cuántos niños deberíamos tener; deberíamos estar dispuestos a aceptarlos. Uno no puede decidir por sí mismo quién viene a este mundo y quién no. Esa decisión no pertenece a nosotros. Respecto a la decisión de mi hija, Hannah, de veintiún años, de querer ser monja, he de decir que estoy encantado».

Alberto Marxuach, Presidente de la Red mundial Crescendo

«La cultura actual desprecia todo lo viejo. El llegar al período final de la vida o dejar el mundo laboral, se suele ver de forma negativa, con cierta desesperanza, tedio y hasta amargura. Los mayores deben ser vistos dentro de su dignidad como hijos de Dios y colaboradores del Creador en la construcción del Reino. Nuestro tesoro es nuestra experiencia de vida, ofreciendo un testimonio insustituible. Además, tienen un discernimiento especial de valores éticos y trascendentales. Los mayores le estamos muy agradecidos a Juan Pablo II. Ha tenido una visión profética y ha sentado las bases de la actual pastoral de la gente mayor. Agradecidos por su enseñanza y su ejemplo».



Silvia Jato, presentadora de Antena 3

«Mi lema en la vida es: *Señor, gracias por todo lo que me das, y gracias por todo lo que me quitas*. Aspiro a superarme personalmente, a ser una buena persona. Lo que más me da miedo de mi próxima maternidad es hacerlo bien y ser una buena madre, educarle bien y que nunca se arrepienta de ser nuestro hijo. Cuando me imagino a Dios, mi figura es Cristo, me lo imagino muy benevolente, un ser comprensivo, no justiciero».



Pon ojos

El Dios real

A veces me pregunto cuál es el Dios real. ¿Ese que cubre nuestros miedos, inquietudes y fracasos y que, escudándonos en Él, nos volvemos indecisos, apáticos y perezosos, prefiriendo ignorarlo un poco, barnizando nuestra fe, buscando su consuelo, descubriendo nuestro gusto sin preguntarnos si estamos haciendo lo que debemos en el momento que debemos hacerlo, y creyendo que, con no cometer faltas graves, ya estamos en la órbita del Creador? Yo no comparto esa posición blandengue y acomodaticia, ni creo que el verdadero Dios sea ése en el que creen los huidizos, temerosos, sino el de los despiertos, aguerridos y luchadores, que escuchan las insinuaciones del Admirable sin pestañear, que sienten encenderse su corazón ante la sola idea de agradarle y de vivir la vida que Él les pide, alerta a la llamada de Aquel que es el Todo, escuchando en un gran silencio místico y activo esa voz que habla siempre al corazón. Hay que bucear, día tras día, en los entresijos del alma para estar en todo momento disponible a sus exigencias, y poder sumergirse en su océano de amor sin saber dónde está el fondo. Es preciso dominar el miedo, olvidar comodidades, mediocridades cotidianas, y, desnudo de inútiles ropajes, poder decirle al Señor: *Tuyo soy hasta el último poro de mi piel; me creaste para vivir con lucha y con paz; y con la única vida que posea tengo que conquistarte para la eternidad*. Para conseguir esa estatura moral tiene que sentirse un convencimiento absoluto de que el Creador, aunque oculto, está siempre presente a nuestro lado; y, desde esa certeza, tomar una posición meditada, y, sobre todo, ilusionada y operativa, para enfrentar las aparentes contradicciones que surgirán a diario; hay que saber establecer la suficiente distancia entre Dios y el ambiente circundante y mantenerse erguido esperando el mensaje contundente de ese Padre común que nos ama muchísimo a todos sin excepción.

Mª Ángeles Boluda

...de mujer

NO ES VERDAD

Entre las varias páginas que *El País* dedicó el pasado domingo a conmemorar, en clave triunfalista y electoralista, los veinte años de la llegada del feísmo al poder, hay una en la que, a todo color, campea una foto de Rodríguez Zapatero con Felipe González, asomados al balcón del Hotel Palace de Madrid, donde se celebró la victoria en 1982, y el título principal de la página, informativo donde los haya, dice así: «Felipe, veinte años más». Entre lo mucho que se ha dicho y escrito con este motivo, ha habido comentarios justos, serios y acertados; otros, aceptables sólo a medias, y no pocos, patéticos, aparte de falsos. Que, por ejemplo, a estas alturas de la película don Alfonso Guerra venga a vender la tesis de que la primera visita del Papa a España, en aquellas fechas, fue una provocación al socialismo que comenzaba su reinado, cuando sabe perfectamente que ni estaba fijada la fecha de las elecciones que ganó el PSOE cuando ya estaba fijada la fecha de la visita del Papa, sólo viene a confirmar las ganas de enredar y los turbios manejos mediáticos en los que algunos son tristes maestros. Que, por ejemplo, el eximio ex-Presidente del Congreso, don Gregorio Peces-Barba, salga ahora con que «no se acabó de regular la relación con la Iglesia y el PP ha acabado en el neoconfesionalismo», sólo viene a confirmar el lamentable cacao mental que reina en algunas mentes privilegiadas, a las que habría que exigirles un mínimo de rigor. Y que el propio señor Rodríguez Zapatero siga gritando, a estas alturas, que «la escuela es el ámbito que debe igualar a los niños» —que, como es sabido, no son ni podrán ser nunca iguales, salvo en su radical dignidad como hijos de Dios—, sólo indica que la novedad del PSOE de hoy es, como dicen en mi pueblo, «la misma pieza, un poco más cargada de bombo». Y, si no, que se lo pregunten al señor Chaves que, con el dinero de los andaluces y asumiendo competencias que no le competen, va a permitir, o está permitiendo ya a un tal Bernat Soria, prestigioso científico conocido en su casa a la hora de comer, que juegue con embriones (él los llama *conjunto de células*) y vidas de seres humanos. Algunos periódicos han titulado que, por desgracia, «El Ministerio de Sanidad permitirá la investigación con embriones congelados si no son viables». ¿Quién va a determinar si son viables o no, con qué de recho, y quién es Sanidad ni nadie para determinar semenjante cosa? ¿Será éste el neoconfesionalismo del PP al que se refiere Peces-Barba? Sanidad ha anunciado también, cómo no, una campaña para promover el uso del preservativo. ¿Será tan imaginativa y eficaz como aquéllas socialistas del *Póntelo, pónselo y del Sida, no da?* De momento, *El País* del lunes 28 de octubre tuvo que titular, en su página 7 de Madrid: «El sida por contagio homosexual aumentó un 19,5% durante 2001. El colectivo de gays y lesbianas admite que se ha bajado la guardia en la prevención». ¿Pertenecerán a esta *bajada de la guardia* en la prevención los 40 programas semanales del corazón, y sobre

Ricardo, en *El Mundo*

todo de más abajo, con los que las cadenas de televisión española atan y manipulan a sus atiborradas víctimas.

¿Qué papel juegan —o, lo que es más grave, dejan de jugar—, en todo esto, nuestros ilustrados ignorantes a los que algunos consideran intelectuales y progresistas. Luis García Berlanga, al recordar estos días su genial película *Bienvenido Mr. Marshall*, no ha tenido reparo en decir que «hoy sería más bestia». A Vázquez Montalbán no se le cae la cara de vergüenza cuando escribe que «el Papa actual, ya en su fase menguante, insinuó que el infierno ya no es lo que era y estableció la duda sobre su existencia». ¿Qué es más despreciable, su ignorancia culpable o su malevolencia? Antonio Gala escribe que, «si este Papa cree que lloviendo sobre mojado en el santo rosario va a salvar algo del cataclismo, está arreglado». El que está arreglado y el que, por lo visto, va a salvar algo del cataclismo es él. No hay peor ciego que el que no quiere ver, y podría seguir hasta el aburrimiento la lista de marujastorres, vidales, que ironizan burdamente sobre la virginidad de María, fernandosdelgados, magdalenas y compañía super premiada —oigan, qué bonito lo de Miller en Oviedo, ¿verdad?—, que le obligan a uno a preguntarse por qué los haraganes del pensamiento débil escriben y hablan de lo que no sólo desconocen, sino que ni siquiera son capaces de intuir.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

De culebrones, adormideras y caldos de pollo

Hace nada estuve en Honduras para conocer de cerca la labor de muchos misioneros españoles que ayudan a aquellos hombres a recobrar su dignidad y no permitir que nadie les quite la fe heredada de sus padres. Uno vuelve de allí con un *jet lag* de emociones de difícil traducción. Pero más que la sombra de esos buitres espantosamente negros, que asolan el país esperando que hombres y animales terminen por dormirse y no vuelvan a levantarse, o esos miles de niños sin padres que corretean descalzos, o la calamidad de la pobreza, es la calamidad de una televisión que hace lo posible por no ver, y está empeñada en acordonar las áreas donde el dolor se pasea a sus anchas. Nunca he visto tanto culebrón, novela, telecomedia y *fiction shows* como en Honduras. Los que salen en los culebrones de producción nacional nada tienen que ver con lo que uno se topa nada más echar el pie a la calle. Los de la ficción son altos ejecutivos que ejercen de infieles y codiciosos, pagados de sí mismos, que se jactan

de su posición y de que la gente los mire. Los de verdad andan acodados en las pulperías, esperando que alguien se fije en ellos, más solos y tristes que las ratas. Uno entra en la chabola más alta de la más alta colonia, y allí se encuentra con un televisor, con toda la mugre y cochambre del mundo, pero ahí está, con ese runrún de los ejecutivos de la ficción. Y los niños, esos pobres cuyos padres abandonaron el hogar antes de haber podido entablar una primera conversación, se lo tragan todo, se empachan de culebrón, y cuando salen a la calle vuelven al hambre. Dice el poeta hondureño Roberto Sosa: «Es fácil dejar a un niño a merced de los pájaros, no entender el idioma claro de su medialengua. O decirle a alguien: es suyo para siempre. Es fácil, fácilísimo. Lo difícil es darle la dimensión de un hombre verdadero». Y de eso no se encarga la televisión, porque los canales hondureños no están empeñados en hacer crecer a su gente, sino en anestesiarla. La tele hace las veces de adormidera.

El único canal de televisión que tiene firmes convicciones de proponerse como adalid de la educación es el Canal 48, perteneciente a la diócesis de Tegucigalpa. Uno de sus programas punteros es el culebrón *Caldo de pollo para el alma*. Las historias propuestas en los capítulos no están nada mal, ya que, sin afán moralizante, se muestran dilemas cotidianos en los que el hombre se juega toda su humanidad. La producción es norteamericana y Canal 48 ha comprado los derechos en exclusividad para su emisión. Además de una televisión de servicio litúrgico y formación en la fe católica, la televisión del Arzobispado hondureño cuenta con dos programas muy interesantes: uno para despertar el juicio crítico en el espectador sobre los temas de actualidad, y otro para descubrir la cultura, flora y riquezas culturales del país.

Sólo una televisión que se toma en serio al hombre puede afrontar la difícil tarea de la educación integral.

Javier Alonso Sandoica

Los signos de los tiempos

Ha coincidido estos días la conmemoración en la Iglesia universal de dos singulares acontecimientos eclesiales: se han cumplido cuarenta años del comienzo del Concilio Vaticano II, y Juan Pablo II ha iniciado el año vigésimo quinto de su singular pontificado. Cualquiera que conozca mínimamente a este Papa, que Dios, en su infinita providencia, ha querido regalar al mundo en los umbrales del tercer milenio del cristianismo, y cuya única pretensión es la insuperablemente realista de cambiar el mundo, sabe lo que le gustan las efemérides y lo dado que es a ver en ellas ocasión de evangelización. Algo que los comentaristas más prestigiosos no han dejado de señalar en estas fechas es que Juan Pablo II, con impresionante y admirable libertad, ha sabido, y sabe, entender los acontecimientos de la Historia por anticipado, adelantarse y adivinar en ellos precisamente los *signos de los tiempos* a los que, tan lúcida como reiteradamente, se refirió el Concilio.

Lo ha hecho, como Papa, desde hace 24 años, desde su primer *¡No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo!*, y lo sigue haciendo, día a día, orientándolo todo al bien común del hombre y superando la vieja, letal esquizofrenia de la contraposición entre teocentrismo y antropocentrismo, con su convicción, vigorosamente proclamada desde todas las azoteas de nuestro tiempo, de que el esplendor de la verdad más radical brilla en el meollo de la fe en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y en el hombre como camino de la Iglesia.

Este Papa que, según ha titulado un periódico italiano estos días, «*ha rediseñato Europa*», ha conseguido metas, consideradas descabelladas quimeras, a decir poco, hasta que él asumió el timón de la nave de la Iglesia, como sucesor del pescador de Galilea al que Cristo convirtió en roca viva y en pescador de hombres. No es la menor de ellas, ciertamente, aun en el plano simplemente histórico, el que los herederos de aquel Stalin, que preguntaba pretenciosamente cuántas divisiones tiene el Papa, hayan encontrado cabal respuesta, empezando por su Polonia natal, cuyo Parlamento democrático, puesto en pie, fue el primer Parlamento nacional en aclamarlo durante varios minutos (el italiano será el segundo, dentro de unos días).

Conciencia crítica de Occidente le ha llamado también, estos días, la prensa francesa de izquierdas, en la que Bernard-Henry Levy ha escrito su *¡Quédate con nosotros, Wojtyla!*, cuyo texto los lectores de *Alfa y Omega* han podido disfrutar, y que algo compensa tanta miserable mediocridad, tanta cultura incomprendión y tanto indigno y desagradecido sectarismo, de tres al cuarto, escuchado y leído donde menos cabría esperar, también entre nosotros, para penoso ridículo de sus autodesacreditados y tristes protagonistas.

Don Tadeusz Stycken, amigo del Papa, al que sucedió en la cátedra de Ética de la Universidad Católica de Lublín, cuenta que, al regresar de Toronto, y sobre todo de su Cracovia del alma, Juan Pablo II no sólo no estaba especialmente fatigado, sino que había recobrado un más que sorprendente y eviden-



Su Majestad la Reina Doña Sofía saluda al Papa Juan Pablo II durante su visita a España

te vigor; y ha recordado lo que Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia, decía al Papa Pablo VI y a la Curia Romana durante los Ejercicios Espirituales que el Papa Montini le pidió: comentando la exhortación de Jesús a Pedro, Santiago y Juan en el Huerto de Gethsemaní, subrayaba la falta que hace aprovechar la ocasión –única en la Historia y perdida por los hombres– de consolar al Dios hecho hombre. Se lo ha tomado muy en serio y, en los más de 24 años que han pasado desde que fue hecha la foto que ilustra esta página, para reinas y príncipes y para la buena gente de a pie no hace otra cosa en su vida este querido anciano, al que tan maravillosamente le cuadra lo que Garcí hace decir a uno de sus prodigiosos personajes en la película *Historia de un beso*, que acaba de estrenar: «Por dentro... no hay edad».

Fascinado por Dios a causa del hombre y fascinado por el hombre a causa de Dios, Juan Pablo II ha aprovechado el *signo de los tiempos* del inicio de su 25 año de pontificado para regalarnos una Carta apostólica, tan llena de hondura teológica como de ternura filial, en la que nos hace preguntarnos a todos los que amamos a la Madre de Dios cómo ha podido ser posible que, durante siglos, hayamos rezado el Santo Rosario sin meditar en

misterios tan luminosos y tan claves para la vida cristiana como la institución de la Eucaristía. ¡Misterios de la luz...!

¿Unas cuantas cifras para el asombro? 98 viajes pastorales internacionales, 129 países visitados, un millón y cuarto de kilómetros recorridos, 271 Jefes de Estado y 88 Primeros Ministros recibidos, 16 millones de fieles acogidos en audiencia pública, trece encíclicas, 42 Cartas apostólicas, 465 nuevos Santos y más de mil nuevos Beatos, ocho Consistorios y más de 200 cardenales creados, varios Sínodos... y la encíclica constante, la mejor de todas, de su testimonio de fe, esperanza y caridad.

El día en que comenzaba su 25 año de pontificado, dijo: «Seguiré adelante hasta el final. Me pongo en manos de María: Madre santísima, consígueme las fuerzas del alma y del cuerpo para que pueda cumplir, hasta el final, la misión que me confió el Resucitado». ¡En su puesto, hasta el final y hasta el fondo! ¿Lo tendrán claro ya, por fin, los compungidos apasionados de *lo humanísima que sería la renuncia de este Papa?* Deberían haber aprendido ya que la vida del Papa, y la de la Iglesia, está en muy buenas manos.

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc